CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 558 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 8 Enero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

ENEMIGOS QUE ENALTECEN

«El cable, que es en el mundo actual la voz de la conciencia de los gobiernos, ya que rara vez la es de los pueblos, acaba de anunciar que la España de Franco — muy distinta de la España en sí — está enfadada con México. Hay disgustos que honran. Hay enemigos que enaltecen. Y este es el caso actual de México. Pues bien; el enfado de la España oficial y franquista lo ha causado la abstención de México en la votación para que España franquista entrara en la O.N.U.»

(De «NOVEDADES», de México.)

POTENCIAS DE PRESTADO

«Califica España a México de potencia de segundo orden. México no tiene ningún empacho en reconocerse potencia de segundo orden en cuanto a lo que se entiende por poderío en el mundo actual: el de los cañones y el de los empréstitos. Si México aceptara tener bases en su suelo y venderse al mejor postor, su lugar podría ser de primer orden en lo material; pero sería el ínfimo valor en el orden moral y espiritual, que es lo que cuenta para los pueblos.»

(De «NOVEDADES», de México.)

LA CANCEROSA SOCIEDAD DEL ESTADO

La entrada del franquismo en la O.N.U., acompañado del Portugal totalitario y del consiguiente ramillete de Estados comunistas, completa el cuadro de degeneración fatal de la más destacada empresa de pacificación emprendida por el mundo estatal de post-guerra. Sería curioso, de no ser trágico, establecer el detalle de la evolución del contrasentido de unas instituciones sobre cuyas motivaciones fundamentales se ha hecho correr tanta tinta. Diez años han bastado para que las aguas volvieran a su viejo cauce. Hay quien suspira en nuestros días al solo recuerdo de la Sociedad de Naciones, comparando a la náufraga institución internacional ginebrina con la que vino a corregirle la plana. Y yendo más lejos, hay quien se relame de gusto evocando el mundo del novecientos, exagerando su supuesta contextura edénica, y confrontándolo con los turbulentos decenios sucesores.

Espejismo de la distancia. En el novecientos, como en la desventurada etapa que puso epílogo al 1914-18, y como en nuestros días, la sociedad del Estado llevaba en su seno el virus canceroso que hoy, agrandado, nos amenaza. No hay edad dorada en la Sociedad del Estado. Los hombres se debaten con los mismos problemas, son víctimas de los mismos contrasentidos, víctimas de sus ambiciones, de su mezquindad. de su falta de osadía y de grandeza de alma.

Para no ir más lejos, el revanchismo de Versalles, la mentalidad desquiciada de que las guerras se ganan, produjo los morbos del comunismo y el fascismo. La mentalidad revanchista de Versalles quiso ignorar que todas las guerras se pierden, y que el único triunfo en la guerra consiste en no desencadenarla, y más que eso en eliminar previamente las causas que las producen. Lejos de esta realidad, aplastando moral y materialmente al supuesto vencido, la revancha mató a la revancha. La intervención armada para rescatar los privilegios lesionados por la revolución rusa tuvo como recompensa la exacerbación del peligroso misticismo comunista.

La guerra de 1939-45 no podía engañar a nadie en cuanto a sus objetivos. No era una guerra ideológica. Así lo proclamó en el tiempo un encumbrado estadista. Ninguna guerra es hoy ideológica ni puede serlo. Las peores de las guerras son las que se apoyan en principios de misticismo ideológico. Pero no les andan en zaga las guerras que tienen por móviles intereses automáticos apoyados en razones de Estado. Las guerras santas son las más sangrientas de la historia, pero las guerras que mueven los intereses automáticos participan de las dos cosas: de la crueldad ciega, pues se mata en ellas sin pasión, fría y mecánicamente, y de la destrucción multiplicada.

La peor consecuencia de estas guerras automáticas es la incertidumbre que las acompaña y la que persiste desvaído el humo de la pólvora, Decir hoy que las guerras son el producto de los clásicos grupos de banqueros, armamentistas y militares, sería ceder al tópico fácil. La guerra es una enfermedad de nuestras instituciones. Nadie la controla, dirige, prepara en el sentido propio de la palabra. Esas propias instituciones, cuya razón social es el Estado, la llevan en las venas. Se produce la guerra como lógica consecuencia de la persistencia de esas instituciones y de su razón social estatal.

Con ser la guerra el más visible y catastrófico de los resultados, y de ahí su degeneración como tópico, lo peor es la mentalidad fija que la produce, y que es a la vez el resultado de ella. Es fácil pronunciarse contra la guerra, hacer alardes de pacifismo; pero el mismo clamor contra la guerra ha perdido, desde hace más de 40 años, toda su consciencia y toda su eficiencia. Los grupos financieros, los armamentistas, los mismos generales, han perdido su sentido autónomo. El capitalismo es hoy dirigido por el Estado. Nada escapa al control del Estado.

El tópico de los traficantes, de los incendiarios privados de guerras, todavía en uso entre pacifistas superficiales, carece de base. El problema se simplifica: no hay más traficante, no hay más incendiario que la razón social del Estado. El Estado, deidad abstracta, metafísica, inaprehensible conduce a la guerra. Y a lo que es peor que la guerra, con ser la guerra la hecatombe: conduce a la desorientación del espíritu. Conduce a la negación de la lógica, conduce al reino del absurdo, a la institución del contrasentido.

Véase: Los clásicos aliados engloban a Rusia en vísperas de la pasada guerra. Cuando estalla ésta, Rusia es aliada de Hitler. En 1942 Rusia vuelve a contar como aliada. Después de 1945 Rusia es beligerante de los aliados. Lo que no obsta para que juntos condenen a Franco, que ha sido aliado de Hitler, y después aliado de los aliados. Los enemigos de Franco se convierten en sus valedores contra Rusia; Rusia convierte el franquismo en el bajo vientre de las democracias, y ataca a Franco y a los aliados. Recientemente, sin deponer las armas de la guerra fría, rusos y occidenta-

(Pasa a la página 4.)

Ayer, con Hitler; hoy, con Franco

En 1939, recién vaciada por la herida de España la más rica de su sangre, el comunismo soviético, en las personas de Stalin y Molotov, estrechaba la mano del representante de Hitler, de ese Hitler que había acudido a España con sus tanques, sus cañones, sus aviones y sus bombas para arrasar nuestras ciudades, para asesinar a nuestras mujeres, ancianos y niños, y para situar en el Poder al tirano más sanguinario de toda la historia de España. A través de ese contacto de manos, de ese abrazo de totalitarios soviéticos y nazis, comprendieron hasta los sordos el por qué de la «ayuda» comunista a la España popular (cobrada por anticipado con barcos repletos de oro); el por qué de sus instigaciones fratricidas que culminaron con la provocación de los hechos de mayo de 1937; el por qué de sus asesinatos en los frente de inermes milicianos o soldados que se negaban a tragar a la fuerza el carnet comunista; el por qué de sus crímenes en la retaguardia, el de Berneri, el de Nin y otros; el por qué de sus checas, de sus secuestros, de sus martirios; el por qué de su G.P.U. trasladada a España para «copar» todos los resortes de mando, y el por qué de la retirada de hombres y armas de España por Stalin, tras la catástrofe del Ebro, impuesta por los generales rusos.

Como en 1939,el comunismo soviético, sin tener en cuenta hoy las cárceles y presidios españoles repletos de rebeldes, sin tener en cuenta la lucha perenne de los resistentes en ciudades y montañas, sin tener en cuenta el terrorismo del hijo de Hitler y de Mussolini, que aborrece el pueblo español, sin tener en cuenta todo esto y mucho más, repetimos, el comunismo soviético acaba de repetir su hazaña impúdica, y sumándose a la traición de las democracias, acaba de dar al sanguinario Franco su espaldarazo, armándolo caballero de la Orden de las Naciones Libres.

¿A qué quedan reducidas las gárgaras antifranquistas de los líderes del comunismo español? He aquí las correspondientes al efebo Santiago Carrillo, recién espetadas en una misa roja denominada «V Congreso del Partido Comunista de España»:

«Lo que va a decidir la salida en este período, como siempre, es el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas. Es el pueblo en su inagotable reserva de energías quien puede transformar y transformará la situación política en España.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

«No es fácil ser miembro del Partido Comunista en las condiciones presentes en España, cuando no existen libertades y se persigue toda expresión del pensamiento libre, cuando el régimen franquista nos considera a los comunistas — y esto es para nosotros motivo de orgullo — como su enemigo número uno.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

«Cierto que la lucha contra el régimen franquista ha costado el sacrificio de la vida o de la libertad a muchos militantes comunistas heroicos, que, educados en la escuela de la abnegación y de la entrega a la causa del pueblo, a la causa del socialismo, no han vacilado en sacrificar todo a esta grande y noble causa.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

«Y en un ambiente cargado de odio al franquismo, en una situación tan explosiva como la que existe hoy en España, es decisivo y capital agrupar en las filas del Partido a todos aquellos que están en condiciones de realizar esta labor, orientando y dirigiendo su trabajo, ayudándoles políticamente, haciéndoles sentir el sostén y el respaldo del Partido.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

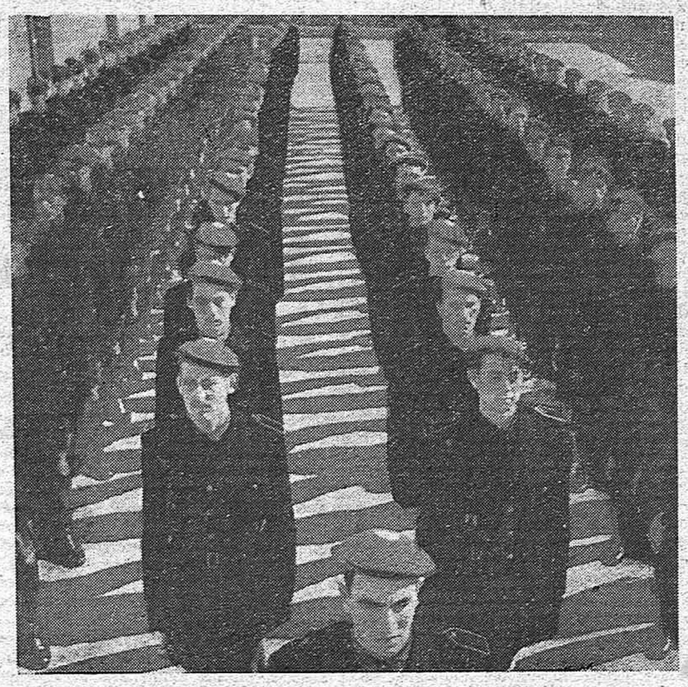
«La aguda crisis del régimen franquista ha provocado en el país un nuevo despertar político, después de los años de paralización impuestos por el terror y la represión.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

«Las masas populares, no repuestas aún de la sangría de la derrota y del terror franquista, que habían puesto grandes ilusiones en la ayuda del bloque antihitleriano, se sintieron traicionadas por EE.UU., Inglaterra y las potencias occidentales y ello determinó una desmoralización, no por temporal, menos importante.» (**Rima con «¡farsantes!»**).

. . . . . .

«Por el contrario, el régimen franquista y sus sostenedores, que habían pasado por momentos de verdadero pánico, se envalentonaron, desencadenaron una nueva ola de crímenes y de represión contra el Partido, aprovechando el aislamiento momentáneo en que éste quedaba, al abandono de la lucha antifranquista por parte de otras fuerzas, y el retroceso general de las fuerzas populares.» (**Rima con «¡farsantes!»**).



Puntales de la «democracia orgánica» caudillal, o camellones de tomateras, como diría de esta ristra de falangistas cualquier chuseo del Lavapiés.

A. F. L. - C. I. O.

El lunes 4 de diciembre, en Nueva York, en presencia de 1.400 delegados, tuvo lugar la primera asamblea general de las reconciliadas dos grandes organizaciones obreras americanas: la American Federation of Labor, con diez millones de adherentes y 109 Uniones distintas, y el Congress of Industrial Organizations, con cinco millones de socios repartidos en 32 Uniones de categoría. El nombre colectivo de la nueva organización es AFL-CIO, y su presidente es George Meany. Su porvenir, incierto.

Incierto, no a causa del peligro del gobierno o de parte del capitalismo organizado, sino porque viniendo la fusión de ambas organizaciones a liquidar aquel tanto de espíritu de competencia y de rivalidad que pudiese ser incentivo de actividad intelectual y social, se presenta el peligro que de ahora en adelante se aclimaten ambas aun más que en el pasado ante los poderes públicos y el orden constituído.

La reunión a que hacemos referencia pone fin a un cisma de 20 años de duración.

Ya en 1934, en la Convención anual de la A.F.L., que tuvo lugar en San Francisco, el elemento joven del unionismo hizo oír su voz en favor de la organización obrera en sentido vertical (por industria), en oposición a la tradición del viejo mandarinato favorable a la organización en sentido orizontal, es decir: por artes, oficios y profesiones. Al año siguiente, en la Convención de Atlantic City, se produce la rotura definitiva de ambas tendencias, rotura que fué subrayada por un pugilato entre John Lewis, partidario de la organización vertical de masa, y William Hutchson, partidario de la organización horizontal, de oficios.

Temperamento tiránico e intolerable, John Lewis permanece a la cabeza del C.I.O., justo el tiempo necesario para hacer de ella una organización de importancia nacional. Pero, cuando las cosas no anduvieran ya como creyera que debieran, el tal Lewis abandona el C.I.O. arrastrando con él a la Unión Minera, que manejaba como un feudo. Más tarde reingresó en la American Federation of Labor, para abandonarla de nuevo con motivo de la Ley Taft-Hartly, ante la cual sus colegas de las otras Uniones confederadas se habían inclinado, permaneciendo solo en refutar el someterse a la cláusula del juramento anticomunista que aquella ley impone a los funcionarios de las Uniones.

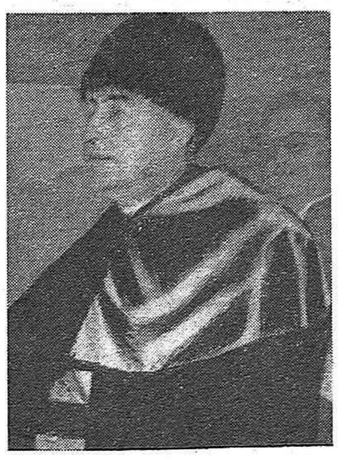
El fundador del C.I.O. se halló también ausente de la celebración pacificadora reciente.

Pero si la fusión de las dos grandes Uniones americanas promete, por una parte, un período de mayor y más plácido conformismo en la esfera dirigente, debiera, por otra parte, ser incentivo a un renacimiento del sentido crítico, de agitación de protesta e incluso de revuelta—dentro y fuera de la Unión—de los espíritus libres y esclarecidos, sofocados en el estancamiento; la agitación de nuevas ideas, de nuevas aspiraciones hacia una más amplia libertad y un más seguro bienestar en la vía del progreso civil: la emancipación del trabajo de la explotación y la opresión.

L'Adunata dei Refrattari.

HOJAS DE CARNET

La cultura y los dictadores



La cultura no se impone como una medalla que se exhibe sobre el pecho de los uniformes y de las levitas. La cultura es una adquisición, un profundo trabajo del espíritu. Imposible explicarla como título nobiliario ni entenderla como objeto de compraventa. Se puede ser aristócrata y bruto.

La cultura es la expansión de la luz que emana de lo mejor del hombre. La sabiduría es una forma de mirar la vida de los otros y de vivir la propia. Cultura es lo esencialmente constructivo del espíritu humano, los valores que definen una sociedad. Por eso no son transferibles como una moneda o como un título. Se adquieren por derecho propio.

Las universidades norteamericanas, algunas muy prestigiosas, están ignorando estos principios elementales para dedicarse a repartir títulos entre militares y políticos latino-americanos, respaldando con ellos la política de buena vecindad del gobierno de los Estados Unidos. La cultura oficial es una vez más entendida como instrumento político y para fines políticos. Sólo los ingenuos pueden creer que un título otorgado en tales condiciones prestigia culturalmente a quien lo recibe. Ni a quien lo recibe ni a quien lo otorga.

A Castillo Armas, el dictador guatemalteco, lo han hecho en EE. UU. Doctor Honoris Causa y, paralelamente, ha renunciado al mismo título y por la misma Universidad Rómulo Gallegos. Castillo Armas es un dictador y Gallegos un hombre de cultura, uno de los más grandes escritores de América. Gallegos ha hecho estallar la contradicción al renunciar a su título comprendiendo que le fué otorgado por razones de oportunidad. También era Presidente de Venezuela cuando el mismo Eisenhower se lo confirió.

Doctor Honoris Causa se hizo nombrar Primo de Rivera, mientras Unamuno era exilado de la Universidad de Salamanca: Doctor Honoris Causa se ha hecho nombrar Franco, sin causa y sin honor. En el fondo es una debilidad grotesca ésta de los espadones por los títulos universitarios. La animalidad les pesa y la aligeran con un título del que apenas saben qué hacer. Pero se sienten adulados por la «doctoría» y debe parecerles que así sus desmanes adquieren una finalidad más trascendente, más «histórica».

Pero esta debilidad de los dictadores no está justificada en Norteamérica donde se pretendía que las instituciones docentes gozaban de libertad y estaban inspiradas en los más o menos válidos principios de la democracia. Que Franco se haga condecorar en Salamanca tiene su explicación. Allí manda él. Lo condecoran y todo el mundo se ríe de la farsa. Pero sólo puede adivinarse por ahora la sordidez de los intereses que hacen de una universidad libre un establo para bípedos de la categoría de Castillo Armas.

Como campeones de la democracia los EE. UU. la han dejado bastante mal parada en los últimos años. Ahora asistimos a la ruina moral de sus universidades, que hacen de la cultura una mercadería transferible por decreto de los políticos de turno. Hay cierta lógica financiera en el asunto. Esas universidades pagan montones de dólares para obtener profesores famosos del mundo entero, pero la garantía de esos dólares son los Castillo Armas del Continente que dejan esquilmar a sus pueblos para mayor gloria y riqueza de los capitalistas yanquis. Lo que no aparece en todo este negocio son las motivaciones culturales de los títulos otorgados. A los ojos de los hombres libres y pese a las universidades norteamericanas, Castillo Armas es sólo un dictador que tiene sobre su conciencia miles de muertos inocentes.

Benito MILLA.

CRONICA

DESCENSO DEL ESPIRITU EPICO

Vivir para ver. Más de trescientas ballenas se estrellaron recientemente contra los acantilados de una costa australiana en acto de suicidio colectivo. ¿Por contrariedad amorosa? ¿Por quiebra en sus negocios, como vulgares banqueros arruinados? Nuestra enciclopédica ignorancia ignoraba que la reina de los cetáceos tuviera, también, su corazoncito.

Las ballenas en cuestión, según lo que al parecer es clásico en ellas al verse acosadas embistieron contra las rocas huyendo de un grupo de pescadores especializados en esta clase de pesca. Pero lo más curioso es que los pescadores realizaron esfuerzos sobrehumanos para llevarlas al mar abierto claro que con la intención piadosa de arponearlas.

«Los balleneros — dice la noticia — se jugaron la vida luchando con las enfurecidas ballenas, que resistieron tercamente a marchar hacia aguas más profundas.»

Nuestra musa épica se ha puesto a vibrar de pies a cabeza. En Sagunto, en ocasión del famoso sitio que en los comienzos de la segunda guerra púnica padeció la ciudad contra Aníbal, los habitantes prefirieron morir en medio de las llamas a rendirse. Numancia fué destruída por Escipión tras un sitio memorable. Los habitantes prefirieron morir a entregarse. Hicieron para ello una inmensa hoguera y se lanzaron en masa en medio de ella.

Después de estos hechos clásicos, la historia apenas nos habla de suicidios colectivos. Una de las frases corrientes en nuestro siglo es la de que «un pueblo nunca se suicida». Perfectamente, hay que revolver el fondo del saco de la historia, entre las civilizaciones antiguas, o estudiar las costumbres de nuestros primitivos contemporáneos, que ya quedan pocos, para constatar la solución de continuidad del hecho épico colectivo. O hay que inspirarse en el ejemplo de las ballenas.

Por el contrario, nuestras colectividades perecen munidas de un exacerbado apego a la vida. Precisamente cuando la vida presenta, las más de las veces, menos atractivos.

En nuestro siglo el suicidio es privilegio del individuo aislado, y juega al parecer más en ello la neurosis que el romanticismo. El gesto épico individual también ha descendido.

Nuestro agitado siglo, con sus dictaduras desalmadas, con sus guerras manicomiales, con su feroz régimen concentracionario, sería, de persistir en el hombre el sentido épico de la vida, una invitación potencial al suicidio colectivo. Sabemos, sin embargo, de matanzas colectivas, no de suicidios.

Vemos cómo se retuerce el hombre, junto al hombre, bajo el chasquido del látigo; vemos al hombre, junto al hombre, rivalizar con las ratas entre las ruinas; le vemos, colectivamente, disputarle a la muerte al último átomo de vida. Lacerados por los alambres de púas, a mordiscos con el hambre, a zarpazos con los piojos, los hombres, lejos de suicidarse, se agarran como lapas al clavo ardiente de la vida.

Hacinado, amontonado, el hombre concentra todos sus instintos en el solo y único de la vida a cualquier precio. Este solo instinto vive parasitariamiento de todos los demás, a los que destruye, aniquila. En esta metamórfosis del instinto de las masas las dictaduras modernas encuentran su punto de apoyo. La miseria, la opresión, la vejación en serie, no produce rebeldes en serie ni menos suicidas en serie.

Por su único instinto de la vida a cualquier precio se dejan manejar fácilmente las grandes masas de soldados. Puede más el instinto concentrado de conservación de la vida que las horripilantes ordenanzas y las férreas disciplinas. El soldado, uncido al soldado, sufre, tolera, resiste, mata, destruye en premio a lo más sumario de la propia vida.

Las ballenas, acosadas, se suicidan en masa; el hombre prefiere la hedionda vida de sapo de trinchera, de rata de ruina, de piojo concentracionario, a la gesta viril o numantina.

JOSE PEIRATS.

PACO EN LA O.N.U.

AHORA que se ha lanzado el «consumatum est» y tenemos a nuestro tirano en desesperada espera porque llegue el día de platicar amistosamente con sus congéneres desde el banquito que dejen a su representante en las Naciones Unidas, viene a mi memoria una escena de allá por el año cuarenta y siete, habida en el interior de un vehículo—coche policía—entre un detenido y sus aprehensores.

Decía, en son de mofa, el agente de policía de la brigada del funesto Quintela llamado X, a un detenido, que por «valentía» llevaban esposado con las manos atrás:

—Nada, hombre, nada; total va a ser una temporadita en Entenza hasta que llegue la Asamblea de la O.N.U. y decidan implantar la República en España...

El detenido callaba...

—Qué, ¿no te convenzo?—seguía machacando el agente—. Bueno, hombre, está bien—continuaba el tuerto (que tal era el agente en cuestión)—; quizás te convenza el que te diga que Stalin va a pactar con Franco...

Ya el detenido no pudo reprimirse y le contestó:

—Cosas parecidas se han visto. ¿No pactó con Hitler?

Sobre el detenido se arremolinaron los golpes de los tres «valientes» que lo conducían, y hasta hubo quien le metió el cañón de la pistola en el costado, parecido a la forma con que suelen golpear con la culata de la pistola en la cabeza a los detenidos...

*

Y esto, que ocurría en el verano del año que señalamos, se ha cumplido en el otoño de éste que dejamos atrás.

Efectivamente. Franco, no es que haya pactado por separado con los dictadores del Kremlin, sencillamente los señores comunistas—por una vez también los trataremos de señores como suelen ellos tratarnos a nosotros—, lo han hecho entrar a empujones en la misma sede de las mal llamadas Naciones del mundo libre... que libre es la sinvergüencería cuando se reune en son de despellejamiento del prójimo.

*

Por acá, en esta maldita tierra, aunque haya tanta sotana, la verdad es que poca sorpresa nos ha causado ese «embolismo» de bloque o medio bloque. Al fin y al cabo bloque es y en emblocado. Sorpresa, repetimos, ninguna, como tampoco nos sorprenderá que si a mano viene e interés hay por parte de los norteamericanos o soviéticos, en la venidera reunión de la UNESCO, le concedan a cualquier adoquinado que pasa por talento en nuestro país, cualquier título cultural o haya alguien que por carcamal proponga al carcamal de Franco, candidato al premio de la paz, que también esto no sería extraño con los precedentes que tenemos desde que terminó el diluvio de la última guerra fenomenal que asoló a medio mundo.

*

Los únicos apabullados son los *chinitos* a lo ruso, que tienen la manía de llamarse *Garcioff*, pues éstos de momento se han quedado sin habla en tanto suene el bombo dando el toque de instrucción.

Veremos entonces decir, y mejor que veremos, oiremos, tantas barbaridades como oímos cuando los germanos se aliaron con los moscovitas.

*

Los de Falange, que querían el Peñón y se han quedado con la «flecha clavada en el corazón», rabian y patalean, pero se conforman pensando que de una u otra forma han de salvar el gaznate. Al fin y al cabo, se dicen, «coleta también llevamos siquiera sea en lo del tiro a la nuca, que también lo practicamos»...

*

Y los que se frotan las manos son los militares de la última hornada, porque con la declaración del insigne caudillo sobre procedimientos democráticos, ha dado una lección al mundo... que lo ha premiado con su ingreso en la O.N.U. A ellos aún les queda campo en el Marruecos para decir presente a Valiño.

Y el pueblo, el que trabaja y suda, sólo ha dicho: *sin caretas se está mejor.*

CORRESPONSAL.

España, diciembre.

—¡Feliz viaje! ¡Y que se mueran los feos!

(c) Ministerio de Cultura 2005

América, HOY

ARGENTINA

— LXII —

EN la actualidad la prensa peronista trata de trabajar la opinión pública en favor de una repatriación de los restos de Rosas al suelo argentino. Hay tanta afinidad entre los dos gobernantes que todo aquello que se consiga en favor de Rosas tienen que redundar, automáticamente, en favor de Perón. Frente a la campaña «Pro repatriación de los restos de Juan Manuel Rosas, Héroe del Desierto, Ilustre Restaurador de las Leyes y Depositario de la Suma del Poder Público» se han levantado voces airadas de los que, conociendo la historia en sus pormenores, se dan cuenta de la ignominia que se trata de llevar a cabo.

por VICTOR GARCIA

La Asociación «Genaro Barón de Astrada» que fué de los primeros en levantarse contra Rosas, vencido por Urquiza, entonces a las órdenes de Rosas, y masacrado junto con sus hombres, pasados a degüello, ha lanzado, a su vez, un manifiesto que intitula «Por qué no deben ser repatriados los restos de Juan Manuel de Rosas», y en donde, entre otras cosas leemos: «4º Porque masacró al indio y asesinó a los adversarios, y en pago de la campaña del Desierto se adjudicó a sí mismo 40 leguas de campo bonaerense y la isla de Choele-Choel (Ley de mayo 1835 y Decreto Reglamentario)», «5º Porque sólo defendió sus intereses rurales, olvidando la soberanía del país cuando ofreció reiteradas veces a Inglaterra (1843-44), la entrega formal de las islas Malvinas, a cambio de la cancelación de una deuda con la firma Baring Brothers».

Viene la Constitución en 1853 y Urquiza es premiado con la primera presidencia por haber libertado al país de Rosas. En 1862 Mitre es premiado a su vez con la segunda presidencia por haber libertado al país, en la batalla de Pavón, del general Urquiza. Es decir que hasta que el primer hombre civil asumió la presidencia del país en 1868, Argentina pasó dos décadas bajo el filo del sable de Rosas — eso es, el de San Martín — y 16 años bajo las espadas de Urquiza y Mitre; y como que el sable pide sable, Mitre se fué al encuentro de los López del Paraguay, donde la Argentina perdió miles de hombres, millones de pesos fuertes y tomó contacto con el cólera asiático. Mitre ganó una recompensa de 100.000 francos y una condecoración ducal de Pedro II del Brasil, su aliado.

Cuando Sarmiento ocupa la presidencia es ya un hombre formado. Tiene 57 años y ha recorrido Europa y América. Igual que el prócer de Filadelfia Benjamín Franklin y el que fué maestro de Simón Bolívar; Simón Rodríguez Sarmiento ha pasado por toda la gama de oficios posibles. Ha sido maestro, ayudante de jardinero, estudiante de latín, empleado de almacén, minero, guerrillero, medio comerciante, periodista, ministro, militar.

Fué de esta clase de hombres que suele dar América que se forman sin **especialidad**, abarcándolo todo porque a través de todo han pasado. Espíritus universalistas como define Alexis Carrel que pueden lanzar la mirada sobre no importa qué problema porque sobre él habrán tenido ya ocasión de dedicar un estudio.

Desde Chile, proscrito e ignorado aún, escribe «Civilización y Barbarie», donde toda la segunda parte, de las tres de que consta la obra la dedica al fatídico Quiroga, con lo que se hace acreedor del título «Biógrafo de bandidos», que se lo otorga Juan Bautista Alberdi.

En «Civilización y Barbarie» escribe sobre todo con ojo de buen observador aunque el tiempo le hace a veces alguna jugarreta; tal la sentencia «Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de las dos Américas».

Parte del principio de la **raza superior** aunque es indulgente con las **inferiores**, y así vemos como dice del negro que es «el eslabón que liga el hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso».

Desgraciadamente al indio americano lo desestima: «Las razase americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido.

Mas si de consuelo puede servirle al aborigen el saber que del español opina tan pésimamente, lea lo que dice más abajo: «Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos».

Sarmiento hubiera querido que su país se hallara dentro de la zona anglosajona y no dentro de la española:

«La América no se divide más que en dos continentes, en dos Estados sociales. Desde México hasta el estrecho de Magallanes, imperios o repúblicas se distinguen por su atraso, la ignorancia del pueblo, su estado de guerra y de disolución y la falta de leyes, rentas y espíritu público que impulsen la educación general. De la Florida a la Bahía de Hudson, ya sean Estados libres o colonias monárquicas, principia otra América, distinta, la América de la paz perpetua, de los gigantescos y rápidos progresos, la América de las escuelas que derraman a torrentes la educación, luego se traduce en progreso, riquezas, orden y tranquilidad imperturbable.»

Sus escritos fueron de vuela pluma, sin pulimento, hechos para la batalla diaria y sin intención de posteridad. Escribía siempre para el «hoy» y hasta su obra más pensada y digerida: «Facundo» apareció en forma de folletín en un periódico chileno.

Esta continua exigencia le obligaba a contradecirse porque no hay temperamento que no sufra vaivenes y un escritor impresionable como Sarmiento tenía que reflejar en sus escritos su temperamento, lo que vale decir sus altibajos.

Como antiespañol es sobradamente conocido, y no deparó jamás en exteriorizar esta tendencia: «La España no ha contribuído con una sola verdad al progreso de la inteligencia humana». Y cuando se decide a visitar a España lo hace con el «santo propósito» de levantarle proceso verbal.

Mas otras veces estaba mejor predispuesto y nos escribía: «Todo le negarán a España, menos la hidalguía del carácter español; y nosotros somos españoles aun en sus defectos, como en sus buenas prendas».

Miguel de Unamuno se lamenta de no dedicarle un libro entero a Sarmiento pero le dedica un excelente párrafo en un estudio que hace a una obra del peruano José de la Riva Agüero: «Sarmiento habló mal de España siempre que tuvo ocasión de hacerlo y hasta inventó ocasiones para hacerlo. Y, sin embargo, Sarmiento es profunda y radicalmente español. Sentía, como es común entre los criollos, adoración hacia Francia, y su genio era lo más profunda y radicalmente contrario al genio francés. Lo antiespañol era en él lo pegadizo y externo. Siempre que leo los ataques de Sarmiento a España y las cosas españolas, y sus excitaciones a sus paisanos para que se desespañolizaran, se me viene a la mente aquel tan sabido verso de Bartrina, que dice:

«y si habla mal de España es español».

Sarmiento era un batallador y no medía la altura de su adversario. Se atrevió hasta a discutirle la gramática a Andrés Bello a pesar de ser la autoridad indiscutida de la materia en todo el Continente. Su visión del futuro le demostraba que los cánones académicos tendrían que ser rebasados por el uso y que la lengua española tenía que sufrir, irremisiblemente, el sello del americanismo. En aquel entonces Sarmiento se quedó casi sólo pero el tiempo y el sentido común trabajaron y trabajan a su favor. De nuevo Unamuno sirve de voz autorizada cuando dice: «Tenemos que acabar de perder los españoles todo lo que se encierra en eso de madre patria, y comprender que para salvar la cultura hispánica nos es preciso trabajarla de par con los pueblos americanos, y recibiendo de ellos, no sólo dándoles.»

La corriente europeizante de Sarmiento consistía también en practicar una intensa corriente inmigratoria de europeos, «la incorporación a la sociedad actual de nuevas razas» que se volcara sobre el fértil suelo argentino que sólo esperaba una mano laboriosa para prodigar bienes al hombre». «El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión», dice en su «Facundo», y la extensión sólo se colma poblándola.

Consecuencias lógicas de tales apreciaciones fueron las grandes cantidades de inmigrantes que entraron en Argentina que se ha convertido en un receptáculo inconmensurable de la mano de obra europea, especialmente española e italiana.

Durante el período presidencial de Sarmiento se levantó el primer censo nacional. Ello fué en 1869 y sobre un total de 1.830.214 habitantes, la población extranjera alcanzaba solamente 298.854, vale decir un 16 % sobre el total. En el segundo censo nacional realizado 26 años más tarde la población total alcanza exactamente a 3.955.811 y de ella el 25 % es extranjero: 1.005.427. En 1914, 19 años más tarde, sobre 7.905.502 habitantes argentinos hay 2.378.217 extranjeros, es decir, un 30 % de inmigrantes.

Esta inmigración, nacida cuando nada queda para conquistar y nada para descubrir, viene a América con intenciones bien diferentes a las que animaban a los españoles del siglo XVI y XVII. Ya no es el Cerro de Potosí la atracción irresistible del peninsular y sí el conocimiento que hasta España llega de la fertilidad de las tierras de la Pampa. Allí el arado podía trazar un surco recto e indefinido en un terreno sin accidentes durante días. Allí no se precisaba aprovechar las vertientes de la montaña a base de márgenes y paredones, demontes y terraplenes. Tampoco el agua tenía que ser traída de lejos a través de canalizaciones costosas. No se precisaba acequia, tampoco noria, ni acueductos. Era innecesario el racionar el precioso líquido y someterse al riguroso turno a que la escasez de agua obliga en las huertas de Valencia y Murcia. Aquello era una bendición. Para comer lengua de vaca se sacrificaba toda una res, dejando 200 kilogramos de carne buena y suculenta a la merced de las gallináceas y toda clase de necrófagos.

El país desheredado en cuyas entrañas la naturaleza no había depositado tesoros de oro y plata eclosionaba brutalmente tomando la delantera y acaparando la atención del europeo convirtiéndose en punto final de viaje de todo emigrante.

21.000 KILOMETROS por los caminos de *INDOAMERICA*

POSTAL de PARIS

ENCRUCIJADA

PARIS vive en la actualidad unos momentos cruciales. Por lo menos tal es la opinión de muchos habitantes de la capital que creen en los acontecimientos de estos días capaces de marcar indeleblemente la existencia de los franceses durante los años venideros. Porque no se trata únicamente de unos momentos de tensión en los que las decisiones que se tomen vayan a tener una importancia reducida, sino que el resultado de las elecciones se hará notar hasta el último lugar de Francia. Otros ciudadanos, en cambio, observan la situación con indiferencia o no la observan, por considerar que unos votos más en una dirección o en otra no puede cambiar de forma apreciable el desarrollo del politiqueo.

Hay que hacer constar que el punto en el que coinciden todos los contendientes es en los consejos para favorecer la votación. De mil formas diferentes los candidatos, sus satélites, o las cabezas rectoras de las que ellos mismos son satélites, aconsejan a la población el presentarse ante las urnas. En este terreno se está desarrollando una gran propaganda dirigida preferentemente a las mujeres las que, como es sabido, constituyen la mayor proporción entre los electores que se abstienen.

El que las mujeres voten es ya en sí un problema complicadísimo. En líneas generales puede decirse que el conceder el voto a la mujer es darle al hombre casado el derecho a votar dos veces. La mujer, cuya valía, virtudes y defectos están ya tan claros y tan netos que huelgan las discusiones, no tiene por ahora preparación para intervenir en unos problemas que le resultan extraños. Esto es verdad hasta en ciudades como París con un elemento femenio de tan avanzada mentalidad que resulta escandalosa para algunos pueblos. Se podrá argüir que en idéntica situación se encuentra un buen promedio de la población masculina.

De todas formas, el creer que el pueblo francés se encuentra en una encrucijada de su historia y que la dosificación de diputados en la asamblea puede tener tanta importancia como la batalla de Waterloo, parecen ser afirmaciones un poco desproporcionadas. Sobre todo, porque la memoria recuerda siempre en tales casos la desproporción entre las promesas y las realidades, y porque entre los nuevos se encuentra siempre una gran participación de los antiguos con idénticos deseos de favorecer a los ciudadanos que les han acordado sus votos la última vez, como ya lo hicieron con los anteriores.

Francisco FRAK

EL HOMBRE ANTE EL MAQUINISMO

¿LIBERARA o esclavizará la máquina al hombre? Desde el punto de vista del rendimiento, o productividad, empleando palabra más a la moda, la máquina ha permitido grandes resultados. Cuando se sabe que algunos hombres solamente son necesarios para poner en marcha una cadena de fabricación en la industria del automóvil. por ejemplo, nos damos cuenta del trabajo realizado. A este respecto, pues, no hay discusión: la máquina puede liberar al hombre de una gran fracción de su trabajo semanal. Es por esto que no seremos nosotros destructores de máquinas como los tejedores de los últimos siglos.

¿Quiere esto decir que desde que la máquina ha permitido acelerar la producción se ha mejorado al mismo tiempo la condición social de los productores?

De modo alguno; en nuestro sistema capitalista, basado esencialmente en el provecho de una clase dirigente que oprime a otra clase, puede decirse que la condición obrera no ha seguido la evolución permanente del maquinismo.

Basándonos en un ejemplo preciso y característico: los salarios de 1938, en relación con los salarios actuales, constatamos, de una parte, la disminución de estos salarios, y de otra parte, el aumento de la cantidad de trabajo semanal.

Es por esto que los obreros organizados en sus sindicatos se han negado a participar en los organismos llamados de «estudio de la producción», pues saben muy bien que la clase obrera nada puede ganar colaborando con el patronato en dichos organismos.

Un segundo problema se plantea: la inquietud de los obreros calificados ante las máquinas, que exigen una calificación mucho menor. No se ejecutan ya ensayos profesionales sino «tests» psicotécnicos. No se juzga ya el bagaje intelectual del obrero, sino sus aptitudes manuales, su facilidad en adaptarse a un ritmo dado. En una palabra, no se considera ya su actividad consciente. A veces se necesita todo lo más de un peón.

¿Debemos, pues, sublevarnos ante este hecho? ¿El obrero-robot es un peligro para el hombre? Yo digo: no. Pues algunas horas solamente de este trabajo deben ser suficientes para asegurar una producción suficiente. Pasaríamos algunas horas en la fábrica efectuando así el trabajo para la vida y las necesidades de la comunidad. El resto del tiempo sería empleado con arreglo a nuestro agrado: instruirnos en las ciencias, iniciarnos en las artes, o en distraernos. He aquí el progreso. El gran relevo del hombre por la ciencia, como dicen también los abundancistas. Debemos, pues, luchar por una disminución de la duración del trabajo y asegurar al mismo tiempo el porvenir contra el desastre de la sobreproducción y asegurando en el presente el completo empleo de la colectividad.

Una tercera consecuencia del maquinismo: las condiciones sociales o la sanidad, es decir, la vida de los trabajadores, quedan planteadas. Las manipulaciones de productos químicos necesarios a las diversas industrias, la pintura automática, los nuevos métodos de protección de los metales... todas estas técnicas de gran eficacia para el metal no ahorran al hombre, y puede decirse que toda protección en este dominio no es sino parcial. El maquinismo ha creado nuevas enfermedades profesionales: el saturnismo, la silicosis.

por MICHEL LE RAVALEC

Aquí es necesario escoger, pues la protección de la vida humana es sólo ilusoria. No hay compromiso posible. El hombre debe importar ante toda noción de técnica, aun elaborada por los mejores sabios, ante toda noción de productividad, aunque la canten los mejores políticos que se reclaman de la clase obrera.

En el mundo nuevo que reivindicamos habrá que plantear estos problemas y resolverlos.

No veremos ya a los obreros trabajar en esos cajones con muchos centímetros cuadrados de presión. La palabra «tubista» habrá que borrarla del diccionario y de las convenciones colectivas. Hacemos confianza a la ciencia para encontrar otra cosa más elegante.

En el capítulo de las enfermedades profesionales hay que añadir, naturalmente, los accidentes de trabajo. Aquí sólo una cadencia razonable de trabajo, al mismo tiempo que una duración limitada, puede evitarlos. La fatiga conduce directamente a la limitación de los reflejos y nuestro cuerpo humano es demasiado frágil para luchar contra el acero o la muela de esmeril.

Y, por último, supremo tributo a pagar al maquinismo: el equilibrio mental. La máquina nos ha permitido vivir con más rapidez, es decir: peor. No puede escapar uno a las leyes de la Naturaleza. La sabiduría de los hombres debiera inspirarse en el ritmo tranquilo de las estaciones, en el ritmo de la noche y el día.

Pero he aquí que los instintos larvados en el hombre, y particularmente el de la dominación, le hacen traspasar muchas veces el límite de su equilibrio. El ritmo de la vida americana, por ejemplo, es horripilante. Por consecuencia directa, se encuentra entre los enfermos una mitad de enfermos mentales.

Los «Tiempos Modernos» de Charlie Chaplin no son una comicidad. El peón que ha atornillado la misma tuerca con el mismo gesto, durante el mismo tiempo, en la misma máquina, y que, salido de la fábrica, de un gesto... maquinal atornilla los botones de los vestidos de los transeuntes, aquel hombre puede ser el hombre de mañana. Nos pertenece a nosotros, militantes conscientes, evitar estos peligros, luchando desde nuestros organismos sindicales por la reforma de la sociedad presente y por el advenimiento de un mundo nuevo donde el hombre será considerado como factor dominante de todos estos problemas que acabamos de plantear.

La angustia atea

por VICTOR FUENTEALBA

Tener una fe, un ideal, amar algo, más allá de lo cotidiano, esperar algún día, soñar es vivir; la vida es todo, y también es nada.

Para el hombre que ha destruído en sí toda clase de sueños y creencias, que reflexiona en aquello de: «el ser es un futuro aniquilándose en el presente», para él, la vida no tiene finalidad, no es más que un instante fugaz, minuto en la inmensidad incomprensible e inmedible de tiempo y espacio. «El ser es una mera forma de materia», como dice Spinoza. Con el conocimiento científico, el ateo, que no desea conjugar con finalismos, ya que concibe que todo en último término está dominado por la muerte, ve, comprueba la manifestación de una vida por doquier, tanto en los árboles, en las montañas, los ríos, en cada célula, en cada átomo, que cumplen leyes hasta ahora indescifrables, de acción, atracción, repulsión, crecimiento, organización y aniquilamiento. De energía a materia y luego el retorno a energía, en ciclos concebidos como eternos. Pero esta vida que nos asombra se da fuera del ente humano, puede en parte captarla con los sentidos pero la pierde con la muerte, de la cual, hasta aquí no se puede apoderar aunque se diga a sí mismo, para su propia satisfacción, que la muerte corporal no es más que una de las tantas formas de vida de la naturaleza. Pero esta contestación no aclara nada, es la conformidad del poeta: «¡aun la muerte que nos hiere, quizás tendrá su muerte! ¡Miserere!»

O sea en definitivo: «El hombre es un ser para la muerte», al decir de Subirat («Carta abierta sobre el existencialismo»). Claro que así todo es vida, porque todo es movimiento, por lo tanto electricidad, pero no explicamos nada, podríamos dar una contestación, cuando habiendo llegado al átomo, estamos en la penumbra de lo que es la electricidad, a lo que están reducidos todos los fenómenos, manifestándose en todo los actos del ser, así en el macrocosmo como en la simple contracción de una célula muscular.

La electricidad es el archifenómeno de los fenómenos, «el fenómeno primordial», como lo señala Nicolai («Seguridad científica»). Si llegáramos a saber qué es la electricidad, así como sabemos que el agua es H_2O, dispondríamos de una respuesta que nos acercaría algo más a la verdad sobre la vida y la muerte, sobre la esencia íntima de nuestro ser, que nos permitiría quizás concebir la felicidad como cuestión factible, o nos hundiríamos en una profunda y pavorosa angustia de comprender nuestra insignificancia espacial y temporal. Vagaríamos en tinieblas, con el alma torturada, como el Judas impresionante descrito por Leónidas Andreiev.

Para el creyente, «el hombre no es un ser para la muerte», ni «un futuro aniquilándose en el presente». La vida lo es todo, ella lleva su ser de calma, conserva una actitud diametralmente opuesta a la del ateo que la concibe sin sentido ni finalidad. El ateo dirá que el futuro es la nada. Mientras que el creyente tiene la seguridad que tras esta fugaz vida se abren los amplios horizontes de una verdadera existencia beatífica y eterna. El ser siendo parte activa del cosmos.

Todos sabemos que quienes hemos concebido el mundo sin la hipótesis Dios, ya no podemos retornar a la calma de las iglesias. El saber ha sido nuestra perdición. Somos todos, como dice el relato bíblico, hijos de Adán, perdidos para siempre del paraíso amistoso, donde los únicos muertos eran el tiempo y la muerte.

Comida la vieja manzana, ¿sómos como dioses? ¿Conseguimos con la cien-

(Pasa a la página 3.)

Los acontecimientos políticos del Brasil

LA parte flaca del Brasil son los políticos; la parte paradójica, los militares, que aquí parecen querer ser el baluarte de la legalidad y del respeto constitucional. El 11 de noviembre se produjo el golpe «antigolpista» del general Teixera Lott, ministro de la Guerra. Que los periódicos europeos no puedan explicarse ciertas cosas es comprensible. Hay que vivir en el Brasil, y estar más o menos al corriente de los antecedentes, para poder informar medianamente sobre el caso.

El golpe fué muy diferente al habitual en las repúblicas americanas de habla española. Ultimamente, lo que complicó el problema fué la actitud «gallera» de Café Filho. que no quiere ceder, cosa que estaría muy bien si no fuese el principal responsable de estos acontecimientos. En primer lugar está en duda si su enfermedad (infarto de miocardio) lo era. La duda es natural, puesto que bastó que se destapase Carlos Lacerda. director de «A Tribuna de Imprensa», y también presidente del Club La Linterna, desde donde se insiste en la necesidad de un golpe de Estado que entregue el Brasil a mano de hierro; bastó esto, repetimos, para que Filho se diese de alta en el hospital, a pesar de que el día anterior no se permitía en el establecimiento el funcionamiento de radios ni televisión, ni siquiera visitas, dado el **grave estado** del Presidente.

Su enfermedad permitiría ocupar la presidencia de la República a Carlos Luz, que lo era del Senado. La primera medida de Carlos Luz, asesorado por Carlos Lacerda. fué destituir al ministro de la Guerra, y hubiera posiblemente cristalizado el proyecto del U.N.D. — partido derrotado en las elecciones — por el que se declaraba nulo el plebiscito electoral, alegando la entregea de 9 millones de cruzeiros a los comunistas — partido fuera de la ley — para que votasen a Kubitchek y a Jango Goulard, ambos electos.

Total, que el ministro de la Guerra, tan pronto se vió destituído, se puso en contacto con sus afines, y en pocas horas era dueño de la situación en Río. Contaba con el apoyo de casi todos los oficiales del Ejército de los diferentes Estados brasileños. En consecuencia, el gobierno de Carlos Luz intentó embarcar con todos los complicados en un barco de guerra («Tamandará») para instalarse en Sao Paulo. Pero las disposiciones de Lott fueron tan rápidas que tal maniobra no pudo realizarse.

Seguidamente, el mismo Lott designó para la presidencia a un hombre de paja (Nereu Ramos), amparándose en la propia Constitución. Y fueron entonces las protestas de Café Filho, hablando de Constitución, de dictadura, etc. La réplica de Lott, verdadero hombre fuerte del país ahora, fué un estado de sitio simbólico, pero que coacciona al poder judicial **a no** pronunciarse sobre los derechos de Café Filho. El estado de sitio, según la Constitución, no debe durar más de un mes, pero ya se prevé la prórroga que permitirá rebasar el 31 de enero, fecha en que deben hacerse cargo del gobierno los elegidos el 3 de octubre.

Mientras tanto Kubitchek celebra reuniones con técnicos y recibe invitaciones de Inglaterra y EE.UU.. Si el 31 de enero se produce la transferencia de poderes, se podrá decir que Lott ha sido un general «bueno», como bueno es el policía que presenta Santiago Rusiñol en su famoso sainete.

CORRESPONSAL

(Viene de la página 4)

Juan de la Cosa

mir espacio que habían de ocupar regiones desconocidas del recién descubierto continente americano.

Y fueron, el naturalista prusiano Humboldt, el conservador del gabinete cartográfico de París, Jomard; el portugués Santaren, M. Charton, M. Denis, M. Ternaux, y tantos más, geógrafos y sabios en general, los que enaltecieron y emplearon los trabajos geográficos originales de Juan de la Cosa.

Interesante en gran manera fué el acto de recuperación del Mapa-mundi que nos ocupa, el cual estaba en poder del barón de Walckenaer, y corriendo el año 1853 cundió la noticia de su muerte y el anuncio de la venta en subasta pública de los papeles de dicho diplomático.

Al describir la importancia de algunas piezas, se destacaba al frente de todas la carta de Juan de la Cosa, la que, seguramente, era el más interesante bosquejo geográfico que nos ha legado la Edad Media. Por lo cual, sin duda, hubo un gran movimiento en los elementos oficiales y se dió orden de adquirir a cuenta del Estado tan precioso mapa original que evidenciaba los conocimientos científicos de que estaban dotados los mareantes españoles, compañeros o no de Colón en el descubrimiento de las Indias occidentales.

Un comisionado oficial asistió a la subasta, encontrándose con multitud de naciones representadas para la cotización del documento, que fué obtenido por el representante español por la cantidad de 4.321 francos, un verdadero capital en aquella época, con la notable declaración del delegado español de que tenía orden de pagar por el mapa fuese lo que fuese sin limitación de ningún género, por constituir el asunto cuestión de amor propio para el Gobierno español.

*

No sé si he conseguido demostrar, con sólo la aportación de hechos, la importancia de la Historia y la variedad de condiciones que ella ha de reunir para que sea perfecta, así como la calidad de sus interventores, con mucha frecuencia, ególatras y falsos, caprichosos y malignos, ambiciosos y traidores, malversadores e inquietos, sabios y orgullosos, fecundos y entrometidos. Motivos por los cuales el mundo va como va y las cosas son como son y no de otra manera.

Por esta influencia social del valor personal y del carácter, defendemos la verdad allí donde se halle, y la fraternidad y el amor al prójimo, será nuestro lema, aunque éste nunca haya defendido nuestro punto de vista, ni se haya fijado siquiera en nuestra labor, recatada, pero sincera, dedicada, como tantas veces hemos dicho, a contribuir a la creación de un «Nuevo Mundo». Y perdonad nuestra inmodestia y quizás nuestro desatino.

ALBERTO CARSI.

Lo que dice y lo que oculta la prensa

Reseña dedicada al querido J. M. Puyol. Sólo tú faltabas en la merienda.

EL BANQUETE

HAY un regusto francamente desagradable en los banquetazos que se dedican estos días unos a otros incluso los titulados adversarios de la magia religiosa. El mundo ateo conmemora el supuesto nacimiento de un supuesto ídolo, supuesto fetiche y supuesta divinidad. Tragando como cinco y bebiendo como diez, el ateo se siente tan feliz como el creyente y adula a su gente menuda comprando juguetes y golosinas. ¿No será la adulación una especie de servil desquite que los padres quieren permitirse para acallar su conciencia, pesarosa en el fondo por no cumplir con el menor de los deberes primordiales, un tanto más difíciles y laboriosos que el rito automático y petulante de comprar un juguete?

*

Unos cuantos amigos de Montparnasse, al S.O. de París, se reúnen a merendar un domingo de fin de año como lo hacen cada fin de mes. No tienen en cuenta que están y estamos en días de juerga navidesca porque de ninguna juerga son origen, pasto ni motivo. Una merendola mensual sin pretensiones. La conversación y la buena compañía reemplazan a la calidad de los manjares.

En el grupo de merendoleros hay una especie de intendente que tiene por misión reunir lo necesario para merendar frugalmente en paz, sin sobresaltos, sin radio y sin quejas. Todo lo previene y todo lo ordena. De nada hay que quejarse con un intendente tan puntual y cuidadoso. Nos cede su vivienda, como su talento de organizador, cocinero y repostero.

*

—Hoy podemos ofrecernos—dice—un banquete, un verdadero banquete. Vais a ver...

—¿Qué pasa, pues, pues?—pregunta un riojano en estilo de su terruño.

—¡Casi nada! Todo lo que vamos a manducar es castizamente español.

Empezamos por un pleno de aceitunas.

—Me las envían de Caspe—dice el intendente.

—Que de cerca del Ebro son, yo ya pensaba—observa un vasco después de probar una aceituna gorda y sin arrugas, carnosa, nada ácida, color morado, casi negro, pulpa poco blanda, tamaño de nuez, bien aliñada la oliva con aceite fuerte y limón.

—Todo español—insiste el intendente, que se llama Goyo—: las aceitunas de Caspe, el aceite de Alcañiz y el limón de Murcia. He querido sorprenderos hoy con una afirmación española.

—Aunque apatridas o así te somos—apunta el vasco Aguirrelaradeta.

Todos hacemos honor a las aceitunas de Caspe. No dejamos una.

—Yo prefiero las olivetas manzanilleras de Las Borjas o de Tortosa—dice un catalán, que como tal es un negador, jovial en la mesa, tozudo como un teatino en la tribuna, aunque nadie le lleve la contraria y no le duela nada.

—Y yo las olivas sevillanas, aunque tengan hueso grande—agrega un manchego reparón.

Fuera del catalán y del manchego, el resto de comensales—seis—cree que las olivas de Caspe no las mejora Tortosa ni Sevilla. Pero el concurso arremete sin excepción contra un segundo plato de olivas. Los dos criticones se convencen de la prioridad de Caspe, que no tarda en ser proclamada por unanimidad.

*

El plato siguiente merece una vehemente presentación del cocinero-intendente.

— En tierra manchega se sirve en las ventas (en las todavía quijotescas) este formidable plato que allá se llama «atasca» a causa de que tiene una picada de ajos (crudos o no, a gusto del comensal) y se atasca en la garganta, por lo que hay necesidad urgente de liberar o desatascar el pasapán. Se trata de una menudesca pasta de bacalao trabada con puré de patata, aclarándose después el todo, aunque no mucho, con aceite de oliva y poniendo pimienta fuerte, aunque puede prescindirse de este último condimento como he prescindido hoy en honor de los puritanos presentes.

—¿De los ajos qué nos dices? ¿Por poner quedaron?—interroga el vasco.

—No. Ya lo notaréis. He puesto dos grandes y uno pequeño. Media dosis en total.

—Hartos de ajos llamarnos podrán, como las dueñas del Quijote a Sancho—insinúa el vasco Aguirrelaradeta, que como tantos vascos se reconcilió con los «maketos» desde que pasó a Francia en 1939.

*

Sigue un guiso morcillesco a base de cebolla con escasa mezcla de materia grasa y abundancia de condimento un tanto picante.

—Monteolivet, cerca de Valencia—digo.

—No—concluye el intendente—: Orgañá, tierras altas de Lérida, cerca de Seo de Urgel.

Por fin aparece el postre: turrón de Jijona.

—Envío de allá—explica el intendente.

¡Cuántos años sin probarlo! Bien dosificada la almendra, como la miel, ni duro ni blandengue, suplidor porque sacia en exceso hasta en pequeña cantidad, aroma suculento sin exagerada insistencia, pastoso y humedecido a la vez por su «respiración» que mancha el papel. Bien merece la ovación que otorgamos a coro los contertulios:

—¡Viva Jijona!

Poco a poco nos va ganando el entusiasmo patriótico: Caspe, Alcañiz, Murcia, La Mancha, Orgañá, Jijona... ¿No será el patriotismo simple contentamiento del paladar? Muy apatridas todos, pero convertidos de pronto a la religión de la manduca españolista. Los platos han tenido el mérito de calentarnos el humor y un poco la sangre. El banquete nos trae una oleada española. Más que bailes y cantos, los platos españoles nos reconfortan por su calidad más que por su volumen en almacenaje.

—Un aurresku ésta merienda querría —sentencia el vasco—. Un aurresku y una espatadanza más que chiquitos riojanos. En otras meriendas, de hablar no paramos, y con tanto calor que nada notamos de los platos de carne a la inglesa, pastas a la italiana, que traen. Pero hoy, todo de allá viene. Aunque faltan angulas, percebes, parrillas de sardina y bacalao a la pil pil, bueno viene de allá lo que tragamos hoy. A la patria nos tragamos o así. Los cristianos a su divinidad engullen...

El general contento se quiebra cuando el intendente en breves frases explica a los amigos:

—Las olivas son griegas, el aceite de Túnez, el limón de Italia, la «atasca» es «brandade» de Nimes, la morcilla procede de Córcega y el turrón de Armenia. En París se encuentra todo eso, y no caro, sin andar mucho. Y es que los productos de la tierra y de la industria alimenticia no tienen fronteras como las tiene la estupidez de los hombres. Toda la flora de un poema tan bello de tema griego como «Dafnis y Cloe» está en las tierras mediterráneas de España, de Africa del Norte, de Francia, de Italia, de las islas desde Gibraltar al Asia Menor. Sigamos siendo apatridas como los gorriones, que hincan el pico en la fruta sin saber qué tierra la da.

El intendente es llevado en hombros por el perímetro del comedor.

—Apatrida que se es—grita el vasco socarrón.

F. ALAIZ.

(c) Ministerio de Cultura 2005

mirador FIJL juvenil

MENSAJES

SIN que en el decurso del tiempo se produzcan otras variantes excepcionales que las que observamos a diario, nos encontramos estos días, porque así lo tienen dispuesto los hombres, en las postrimerías de un año que se va y en los umbrales de otro que llega. En realidad, nada termina ni empieza; todo continúa su ritmo cotidiano al margen de este acontecimiento.

Pero el hecho, tal como se produce, nos proporciona no pocos motivos de curiosidad; entre ellos la infinidad de mensajes que, a modo de recapitulación, de balance anual, de formulación de deseos y de profesiones de fe, van a ser dirigidos por los jefes de Estado, de gobierno, de partido, de religión o de secta, a sus súbditos, a sus correligionarios y a sus huestes. En ellos, cada uno de los firmantes, hará votos deseando a los pueblos prosperidad, dicha, paz, felicidad, bienestar, etc., así como la promesa solemne de poner en juego todas las energías disponibles, toda la mejor voluntad para que esos «deseos» puedan ser traducidos en realidad tangible.

Así van transcurriendo los días y los años, van sucediéndose los mensajes de promesas una y otra vez sin que, a pesar de que todos los poderosos han afirmado querer una misma cosa, se haya producido el menor cambio en tal sentido y sin que, lo que es peor, los hombres y los pueblos consigan evadirse de ese estado de candidez, de ingenuidad infantil que les conduce a dar crédito a promesas vanas, a palabrería huera, o al menos a no rebelarse contra el tinglado de la farsa sarcástica e indignante, con el que el mundo oficial y oficioso les tiene amordazados desde tiempo inmemorial.

Pero lo que la emisión de tales mensajes puede tener de acción efectiva es que, a causa de su insistencia, puede contribuir a hacer comprender la falsedad de la posición en que se encuentran sus autores y sus inspiradores. Porque la contradicción es evidente.

Estamos seguros de que este año, como en los anteriores, el Papa negro, el rojo, Franco, las democracias y las dictaduras formularán idénticos deseos en cuanto al porvenir de la humanidad y de los países que dirigen material o espiritualmente. Se constatará, pues, que existe coincidencia teórica en los no menos teóricos propósitos. ¿Los llevarán a cabo? No, como tampoco lo hicieron en años anteriores. ¿Quién les impidió que lo hicieran? Nadie, si no es ellos mismos. La coincidencia, pues, en cuanto a la falsedad de los propósitos declarados no puede ser más evidente. Sin embargo, a pesar de tantas coincidencias, a pesar de que todos los representantes de Estados, de gobiernos, de partidos, de religiones y de sectas se pronuncian en sentido favorable a la coexistencia, al entendimiento amistoso, no desperdician la menor ocasión para combatir sañudamente, para hacerse la guerra fría, de nervios o caliente. Y es precisamente entonces, cuando se baten, no cuando dirigen mensajes o hacen el paripé en las recepciones oficiales y en las conferencias, cuando todos ellos, indistintamente, dicen la verdad. Y en esa verdad que queda establecida con el torrente de recriminaciones y de acusaciones que se hacen mutuamente los unos a los otros, queda concentrada la gran tragedia en que vive la humanidad, la mentira y el engaño en que se debate la farsa política que sostiene a las instituciones estatales.

Es muy posible que al opinar así seamos calificados de arbitrarios por los que tienen partido tomado por cualquiera de las partes puestas en causa. En todo caso permítasenos significar que no somos tan arbitrarios como ellos,

por J. BORRAZ

que sólo están de acuerdo con una parte, mientras que, nosotros, en este caso concreto, lo estamos con todas.

En los mensajes de este fin de año, puesto que la cosa está de moda, se hablará a los pueblos de coexistencia. Y, en efecto, ésta, con las actuales modalidades de convivencia entre gobiernos y Estados, es un hecho real, tangible; es una necesidad insoslayable. Porque la existencia por separado de cada uno de ellos justifica y posibilita la existencia del conjunto de todos los demás. Hay, pues, coexistencia de hecho. De haber una sola forma de Estaso, de gobierno, de partido y de religión, al no haber posibilidades de elegir entre lo malo y lo peor, el engaño sería imposible, el dilema resultaría diáfano y concreto y el fin de la contienda entre los contra y los pro de resultados indudablemente satisfactorios.

Los mensajes de los «grandes», venderán, atronando los espacios, a proteger, a afianzar la existencia de la farsa, del engaño, de la injusticia, de la opresión y del privilegio.

El nuestro, nuestro mensaje, formulado en la exposición que antecede, viene, modestamente, a denunciar los turbios manejos del conjunto de los que *detentan* el privilegio del poder y de la fortuna para preservarse mutuamente la existencia y a esclarecer el ambiente en la medida de nuestras posibilidades, con la esperanza de que en algo contribuímos a deshacer sombras y sortilegios, a despertar inquietudes y rebeldías, primer paso para poner fin al reinado de la farsa en que vivimos, aun a trueque de que con ello se desmorone en más de una mente la ilusión en que se hallaba sumida por obra y gracia de los ilusionistas que, desgraciadamente, aún consiguen con su acción hipnotizadora, desviar el entendimiento y mantener en la confusión a una gran cantidad de individuos.

Servicio de Librería
DE LA F.I.J.L.

Podemos servir, entre otros, los siguientes libros:

Colección «Que sais-je» ?, 160 fr.

«Automates et automatisme», de Pierre Devaux; «La Commune», de Georges Bourgin; «Les Jacobins», de Gaston Martin; «L'Adolescence», de Maurice Debesse; «La génèse de l'Humanité», de Camille Arambourg; «L'Enfance délinquante», de Jean Chazal; «L'Existencialisme», de Paul Foulquié; «Histoire du journalisme», de Emile Boivin; «L'ocultisme devant la science», de Marcel Boll; «La Révolution française», de Paul Nicolle; «La Littérature Espagnole», de Jean Camp.

Otras obras en francés:

«La meute du Tsar», de Alexis Tolstoi, 320 fr.; «L'Education sexuelle», Docteur Ch. Fouqué, 200 fr.; «Tolstoi vivant», de Maurice Kues, 350 fr.; «Vie et mort de Trotsky», de Victor Serge, 350 fr.; «Nana», de Emilio Zola, 250 fr.; «L'Assommoir», idem, 250 fr.; «Colas Breugnon», de Romain Rolland, 760 fr.; «Zola» (biografía), de Alexandre Zévaes, 200 fr.

Libros en español:

«Extranjeros en su tierra», de Octavio Rivas Rooney, 300 fr.; «Por qué callaron las campanas», de V. Botella Pastor, 770 fr.; «Gil Blas de Santillana», de Lesage (dos tomos), 380 fr.; «Ben-Hur», de Lewis Wallace, 270 fr.; «La Princese de Cleves», de Mme de Lafayette, 190 fr.; «Cuentos fantásticos», de Núñez de Arce, 190 fr.; «Platero y yo», de Juan Ramón Jiménez (encuadernado), 390 francos.

Pedidos a Enrique Melich, Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

Giros a Luis Sos C.C.P. 267-48, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

NECROLOGICAS

PEDRO SEGURA VALERA

El 15 de octubre pasado falleció este compañero, a la edad de 46 años, dejando compañera e hijo y padres de 89 y 70 años respectivamente. El percance ocurrió a consecuencia de una operación de apendicitis, en la clínica general de Seguros (Residencia sanitaria) de la carretera de Horta (Barcelona).

Había pertenecido al Sindicato de Oficios Varios de San Feliu de Llobregat (Sección de Construcción). En 1936 se puso al servicio de la revolución enrolándose en las milicias de Aragón, permaneciendo en el frente hasta 1937, fecha en que regresó a la retaguardia por no aceptar la militarización. Regresó no obstante al frente en 1938, esta vez al sector del Centro, donde permaneció hasta el final de la guerra. Terminada ésta, regresó a pié a su casa para evitar todo control. A causa de la avanzada edad de sus padres tuvo que desistir de su proyecto de pasar a Francia. En consecuencia, fué detenido y acusado de muerte de un fascista, que ocurrió precisamente cuando Pedro se encontraba en el frente de Belchite. Su encarcelamiento fué un via-crucis. De la cárcel de San Feliu fué trasladado a Barcelona, donde fué retenido un año. Reclamado por los fascistas de Aragón, fué trasladado a Caspe, en conducción a pie por carretera; después a Puebla de Híjar, Híjar, Alcañiz, Lécera, Belchite, Zaragoza, en cuya cárcel permaneció hasta 1944, en que fué conducido de nuevo a Barcelona, siempre en conducción a pie, formando grupo con otros compañeros, atado y custodiado por guardia civil de caballería. A los dos meses de su regreso a Barcelona fué puesto en libertad condicional. Todos los meses tenía que presentarse en el cuartel de la guardia civil. Sólo la muerte ha podido librarle de tal calvario, pues tuvo que presentarse a los esbiros durante 11 años. En ninguna ocasión pudo ser condenado. Su encarcelamiento fué gubernativo durante todo ese tiempo.

Una de las más grandes recompensas a tanto martirio fué que al ocurrir el fallecimiento, todos los hombres de San Feliu le rindieron póstumo homenaje, acompañándole en el entierro.

¡Que la tierra te sea leve, compañero Segura! Y reciban tus familiares nuestro más sincero y dolorido pésame.

HELIOS

JOSE GIL MEZQUITA

El día primero de diciembre, después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir el que fué compañero José Gil Mezquita.

Viejo militante, dejando buenos amigos por donde ha sido conocido, igual por su sinceridad que por buena expresión.

Muerto sin familiares, la familia confeedral se ha hecho eco del anticlericalismo del finado, haciéndole entierro civil, al que han estado presentes a su última morada la colonia exilada española, una representacion de la empresa en que prestaba sus servicios y compañeros franceses.

¡Compañero Gil, que la tierra te sea leve! Los compañeros de la F. L. de La Baule continuaremos la obra por todos elaborada.

Por la F. L. de La Baule,
El secretario.

ISIDRO SERRA

El día 23 del pasado mes de noviembre, tuvo lugar el entierro civil del compañero Isidro Serra, natural de Berga, provincia de Barcelona. Este compañero estuvo largo tiempo enfermo. A causa de la enfermedad quedó paralizado del lado izquierdo, lo que le causó la muerte.

Isidro Serra, es un militante de nuestra Organización de antes del 19 de julio del 36. Pasó a Francia en el mes de febrero del 39, habiéndose mantenido fiel a su ideal en el destierro. Fué muy apreciado por todos los compañeros que le conocieron.

El numeroso público compuesto de amigos franceses y españoles que asistieron al entierro, fué una sólida prueba de la simpatía que nuestro compañero inspiraba. Los que le acompañaron a su última morada testimoniaron el dolor a la familia y amigos del finado.

Por la F. L. de Céret,
El Secretario.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CHARLA

La F. Local de de Juventudes Libertarias de Grenoble, pone en conocimiento de todos sus afiliados que, a partir del día 22 de enero de 1956, se dará comienzo al «Curso de charlas» que se viene organizando en las temporadas de invierno en el local de la C.N.T.

Para ello quedan invitados todos los afiliados del Movimiento libertario así como todos los simpatizantes.

No lo olvidéis: el domingo 22 de enero de 1956.

Por la F. L. de Grenoble,
El secretario.

CONVOCATORIA

La F. L. de la C.N.T. de Albi convoca a sus afiliados a la reunión general que tendrá lugar el 8 de enero a la hora y en el lugar de costumbre.

PARADERO

Se desea saber el paradero de Rosalía Balanza. Escribir a Emilio García, 42, rue Lalande, Bordeaux.

Aviso importante

A partir del mes de enero de 1956 el número de teléfono del Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio será:

C.N.T. - MAtabiau 64-90 Toulouse
(Haute-Garonne)
en vez de MAtabiau 64-99

¡LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

"La Nouvelle Idéale"

El número 8 de esta interesante publicación literaria, correspondient al mes en curso, la compone una interesante novela de Adrien Delvalle, que lleva por título «JOYEUSE». Es la segunda novelita del mismo autor publicada por el Suplemento Literario Mensual de «CNT».

32 páginas de apretado texto formando una amena e interesante narración. Precio: 50 francos el ejemplar.

Correspondencia a «La Nouvelle Idéale», 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Mandats: «CNT» Hebdomadaire. CCP 1197-21 Toulouse.

Precio para suscriptores: 3 meses: 150 francos; 6 meses, 275; un año: 550. 15 % de descuento en todo pedido superior a 10 ejemplares.

¡Leed y propagad «La Nouvelle Idéale»!

Servicio de Librería
DEL MOVIMIENTO

Selecta colección de obras de los más ilustres escritores antiguos y modernos. Tafilete, 900 fr.; Medio becerro, 800 fr.; En rústica, 330 fr.

Aristóteles, «La política», un tomo; Bertrand, «Páginas selectas de San Agustín»; Bossuet, «Oraciones fúnebres y panegíricos»; Brantome El Señor de), «Damas galantes»; Cervantes, «Novelas ejemplares) 2 tomos; Cicerón, «Obras escogidas», 3 tomos; Comte Augusto), «El Catecismo Positivista o Exposición sumaria de la Religión universal»; Chateaubriand. «Atala, René y el último Abencerraje», Idem, «El genio del cristianismo», 2 tomos; Cyrano de Bergerac, «Historia cómica de los Estados e Imperios de la luna y del sol»; Dante, «Divina Comedia», 2 tomos; Descartes, «Obras completas»; Diderot, «Obras escogidas», 2 tomos; Espronceda, «Obras poéticas»; Flaubert (Gustavo), «Salambó»; Goethe, «Werther, Hermán y Dorotea», idem, «Fausto»; Heine (Enrique), «Obras escogidas»; Homero, «La Ilíada»; Horacio, «Obras completas»; Jovellanos, «Obras escogidas».

Giros y pedidos a R. LLOP, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e)

"REVOLUCION Y REGRESION"

Después de haber comentado en estas mismas páginas los dos primeros tomos de la autobiografía de Rudolf Rocker, «La juventud de un rebelde» y «En la borrasca», nos creemos obligados, después de haber leído su último volumen «Revolución y regresión», con el que da fin de momento a sus interesantísimas memorias, a hacer un comentario a la descripción que nos da Rocker de su pasada vida de incesante lucha anarquista. Antes de ir más adelante diremos que la lectura de esta obra le será provechosa a todo el que desee conocer el desarrollo y luchas sociales del movimiento anarquista y de las organizaciones sindicales obreras revolucionarias internacionales. Los tres tomos constituyen una obra grandiosa, histórica y documentalmente, la cual no debiera faltar en ninguna de nuestras humildes bibliotecas.

Desde que hiciéramos nuestros dos anteriores comentarios, ha transcurrido algún tiempo y si hemos retrasado el presente ha sido porque hasta ahora no habíamos tenido ocasión de leer este tercer volumen. Impuestos de su contenido nos ofrecemos a dar a los lectores de «CNT» un suscinco resumen del mismo.

Rocker continúa su emotivo e instructivo relato, en este último tomo, en abril de 1918, fecha en que llegó a Hilversum, Holanda, después de ser liberado del centro de internamiento inglés «Alexandra Palace», de Londres. Al salir de esta residencia, las autoridades inglesas le condujeron a la frontera alemana para ser entregado a las autoridades de su país natal, pero como el gobierno alemán no quiso reconocerle como súbdito suyo (por suerte) por haber permanecido por cierto tiempo en el extranjero, por lo que según las leyes alemanas había perdido la nacionalidad, hubo de volver a Holanda, refugiándose en casa de Damela Nieuwenhuis, pasando unas semanas en su compañía.

Repuesto un poco de la fatiga que le había producido su largo cautiverio en «Alexandra Palace», a instancia de unos compañeros se trasladó a Amsterdam donde nuevamente emprende sus actividades propagandísticas y culturales.

Pronto sus charlas y conferencias se hacen populares y vense concurridísimas y como se da tribuna libre, toman parte en ellas elementos de todas las tendencias y de todas las nacionalidades que a la sazón se encontraban refugiadas en Holanda, particularmente alemanes. Entre ellos se encontraba el jefe del Partido Comunista Alemán en aquellos tiempos y treinta años después presidente de la República Oriental Alemana, Wilhelm Pieck, con el que Rocker polemizó duramente. Wilhelm Pieck fué cómplice y defensor también de todos los crímenes del Estado ruso.

Rocker permaneció en Holanda hasta que se firmó en esta misma nación el armisticio de la primera guerra europea, 1914 al 1918. Meses antes de tan jubiloso acontecimiento se habían unido a él Milly y su hijo Fermín. Milly había sido liberada de la prisión de Aylesbury, Londres. Rocker cree que como consecuencia de una carta que él escribió al «Home Secretary» inglés tocándole a lo vivo.

La paz firmada, marcha con los suyos de Amsterdam a Berlín no sin despedirse antes de su viejo amigo Damela Nieuwenhuis, quien no le ocultó lo que pensaba del acontecimiento revolucionario de Rusia y de otras revoluciones que probablemente se irían produciendose en Europa a partir de entonces. Pensamientos que a decir verdad se hallaban en desacuerdo con el optimismo que en tal sentido abrigaban muchos compañeros que se sentían entusiasmados y esperanzados en la revolución que habían comenzado los rusos. Desgraciadamente, todas las profecías de Damela se plasmaron en realidad al correr del tiempo. Alemania salió de la guerra económicamente deshecha y políticamente dividida.

Cuenta Rocker que al llegar a Berlín le fué muy difícil encontrar donde alojarse con sus familiares. Hubieron de hacerlo provisionalmente en casa de Fritz Kater hasta que otro compañero le proporcionó una pequeña habitación. Si el problema era procurarse una vivienda, no lo era menos el poder abastecerse de alimentos, sobre todo para organismos en extremo delicados como el de Rocker en aquellos tiempos que había sufrido una grave operación antes de salir de Amsterdam, de la que aún no se encontraba completamente restablecido.

La situación que Rocker nos pinta de la Alemania de aquella época, principalmente en el orden político, es semejante a los momentos que vivió España al implantarse la segunda República. Con la diferencia de que el pueblo alemán había sido influenciado por la socialdemocracia que sólo le había educado y entrenado para las luchas electorales y como tal fueron sus empujes y resultados revolucionarios en el advenimiento de su república. Mientras que el pueblo español fué orientado por organizaciones sindicales obreras, que si bien algunas de ellas tenían influencias socialistas de tipo gubernamental, no tuvieron gran influencia en el pueblo por haber sido desbordadas revolucionaria y anárquicamente por la que dió vida y empuje a un 19 de julio. Porque como bien señala Rocker, «los socialdemócratas habían olvidado hacía mucho tiempo que una revolución es la liquidación violenta de un sistema superado y que debe crear con medios ilegales los fundamentos de un orden nuevo, sin lo cual son insostenibles sus conquistas». También esto lo olvidaron los republicanos y socialistas españoles cuando el 14 de abril de 1931 se les presentó la ocasión de terminar con las viejas instituciones y castas militares; pero como dejaron en pie todos los estamentos de la reacción, latifundistas, clero, recalcitrantes funcionarios del viejo Estado militar-monárquico y demás, como la socialdemocracia también dejó a los junkers prusianos, España hubo de sufrir al franco-falangismo, y Alemania la grande y criminal reacción del «Tercer Reich».

M. TEMBLADOR.

(Continuará.)

EL ESTADO

II

Las dictaduras no se gestan en el triunfo de la democracia. Ni mucho menos determinado por la incorporación de las masas populares a la vida política. El Estado es siempre Dios y uno. Intentar tocar el más nimio de sus privilegios o prerrogativas y veréis el gendarme.

La dictadura nace ante el peligro del privilegio y el pánico de sus usufructuarios. Ante la toma de conciencia de la voluntad popular hecha verbo y acción de rebeldía. No es razonable afirmar que el mayor «coco» contra las pretensiones de militares y partidos parlamentarios sea el pueblo apoyando la dictadura. Partidos, políticos y militares fueron y serán mientras perduren embriones y fermentos totalitarios. Claro que si se afirma que el militar y el político, son defensores de la libertad, puede admitirse no importa qué otra consecuencia.

Si algunos dictadores, como Mussolini, ascienden al pináculo del Poder con la ayuda de algunos núcleos obreros, no debe olvidarse qué es lo que éstos representan, ni el influjo que les fuerza a la acción. Como hay que tener en cuenta el apoyo del Vaticano, del rey, del Estado y el capitalismo nacional o extranjero, sin omitir incluso la complicidad de algún líder del P.C. francés, factores decisivos, sin cuya cooperación la aventura se hubiera averado el fracaso más estrepitoso.

En semejante sentido, Hitler se compagina mal que contara con el favor del grueso de la población, si para asegurarse el Poder hubo de recurrir al clásico paredón de fusilamientos. Cierto que su subida a la jefatura del Estado lo fué en hombros del sufragio universal. Es decir, como un partido parlamentario más, lo que contradice la tesis original de defensores de la libertad de los susodichos partidos. Pero no hubiera subido con tanta facilidad sin la descarada ayuda del P.C. alemán, ciego de odio contra la socialdemocracia. Ni sin la ayuda financiera de los grupos capitalistas del valle de la Rhur y otros.

El Estado, lo hemos dicho, es la dictadura. Y toda dictadura para su supervivencia precisa imponerse por el terror. Sin las temibles armas del ejército y la policía, la dictadura no sólo dejaría de ser viable, sino que le sería imposible imponerse. La adhesión del pueblo a la dictadura es sólo de índole espectacular, preparada por el tirano. Cuando ésta se realiza de forma espontánea es sólo un espejismo. Estimulado por el terror, el pueblo se ve obligado a rodearse de una máscara de falsedad e hipocresía. A fuerza de presión y a causa de la atmósfera viciada en que se le fuerza a subsistir, el hombre termina adoptando los vicios y defectos de un régimen ignominioso.

La principal labor de la dictadura es desarraigar hasta el último vestigio de libertad y de cultura. Siendo una efecto de la otra, *en ningún caso estatal*, lógico que así sea. El Estado, por su esencia, es el más implacable enemigo de ambas. Su tendencia centralizadora y totalitaria lo incapacita para toda obra y labor progresista. Dividir o clasificar los Estados en aristócratas y demócratas es el más atrabiliario absurdo que concebirse pueda.

No hay progreso sin cultura. O a la inversa. El admitir la existencia de la una sin la otra, más que un sofisma es un galimatías. Algo así como la confusión que se crea ligando solapadamente edad antigua con edad media. Se mancilla de esta forma la magnánima acción de los mártires de una doctrina, en origen, de redención social, haciéndolos responsables de los crímenes y el sadismo, de los que andando los siglos, habían de convertirse en sus directos usufructuarios. La quema de libros y la barbarie fué la obra de la iglesia, no de los primeros cristianos.

La Iglesia, como el Estado, tiene su motivo de existencia en la defensa del privilegio. Ese privilegio que da consistencia y motivo de pervivencia al anarquismo; al inscribir en sus postulados la justicia de la igualdad humana. No hay nada que justifique el derecho de un hombre, o grupo de ellos, a mantenerse sobre sus semejantes. De ahí que, en el terreno del trabajo y de la utilidad pública, no reivindiquemos más que la honrosa categoría de trabajadores. Manuales o intelectuales, todos obreros y ligados por el sublime lazo de asociación de intereses y vicisitudes. Todos iguales, múltiples en sus armoniosas variedades y unos en sus tendencias de mejoración y regeneración social.

Sin desdeñar la civilización, el anarquismo concede a la cultura un lugar primordial en la labor de profilaxis social y humana. El maquinismo en una sociedad que puede ser de una utilidad encomiable. Como lo es toda obra que se realice en beneficio del hombre. Actualmente, a causa del proceso invertido que se sigue, ha dado lugar al más monstruoso de los contrasentidos. El del hombre esclavo de su propia creación.

Las masas son resultado del fenómeno industrial. Y todas sus insensateces, producto de tal avance, sin correlación con la cultura encadenada por los privilegiados. Fué éste un proceso previsto por los artífices de la Primera Internacional que consideraban primer deber del proletariado la lucha por impedir la creación de un cuarto Estado. Es decir, de las masas. Mas aun y reconociendo todas sus consecuencias, forzoso nos es reconocer lo mínimo de su responsabilidad. De todas formas y desencadenado el fenómeno, lo sensato es trabajar teniendo presente sus consecuencias. Y procurando por todos los medios a nuestro alcance sacarles del marasmo que les agobia.

El maquinismo no entraña la descomposición de la clase trabajadora. La máquina podrá reducir las horas de trabajo o el número de obreros de una especialidad. Pero sólo eso. Lo que nunca existió no puede desaparecer. Los trabajadores, en tanto que clase, ni existieron, ni existirán nunca. Eso es solo un burdo sofisma de la doctrina marxista y sus acólitos.

Francisco OLAYA.

S. I. A.
CONSEJO NACIONAL

Este C. N. de S.I.A. tiene a bien comunicar que la edición en lengua española del Calendario para el año 1956 ha sido agotada.

Por tal motivo, de todas aquellas peticiones que, a partir de la fecha, nos llegarán, sólo serán servidas las que indiquen «edición francesa».

Por el C. N. de S.I.A.:
El Secretariado.

Boletín de Suscripción

SUSCRIPCION 1956

ENVIO:

La cantidad de ..... *francos por un* .....
de 1956, que recibo en la localidad de ..... *Departamento*
de ..... *a nombre de* .....
.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extrenjero: Trimestre, 337 francos; S emestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros: «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

«Le Monde Libertaire»

El órgano de la Federación Anarquista francesa llega a nuestra mesa de Redacción por décimocuarta vez. Se trata de un gran semanario en el que campean, a lo largo y ancho de sus cuatro páginas de gran formato, rúbricas y firmas de gran interés y enjundia. Y con él el verdadero espíritu de Sebastián Faure, salido de la tumba, que dejó abierta y sola para los funcionarios de pompas fúnebres.

En su número 14, correspondiente a enero de 1956, el gran periódico que es «Le Monde Libertaire», publica el siguiente sumario: «Reflexions», Georges Vincey; «La science en marche», Maurice Laisant; «L'avortement en Russie et ailleurs», Jeanne Humbert; «Quand les institutions parlementaires conduisent au fascisme», Paul Rassinier; «L'homme devant le machinisme», Michel Le Ravalec (traducido para esta edición de «CNT»); «L'instant du lache abandon», J.-Ph. Martin; «A propos de declassement», André Prudhommeux; «Oú va le syndicalisme américain?», Albert Sadik; «La guerre hors-la loi?»; «Lettre ouverte aux législateurs responsables!», Marianne Rauze-Comignan; «Un nouveau miracle. Les curés anticléricaux», Ch.-Aug. Bontemps... Y las habituales secciones «Cinéma», «Radio», «Le livre du mois», «Théatre», «Variétés», «Le livre libertaire dans le monde», «Peinture»... Esta rúbrica va destinada este mes a la exposición que recientemente ha celebrado en París nuestro dilecto amigo y colaborador Lamolla. Al respecto, escribe «Le Monde Libertaire»:

«Es difícil encuadrar a Lomalla a una escuela netamente determinada. En la Radio se le había pedido una presentación de su obra; el pintor ha declinado situarse en ninguna escuela que no sea la de su propia sensibilidad. Sin embargo, su rico colorido le liga al impresionismo. Su composición es sólida, y contra sus protestas, se encuentra en algunos de sus paisajes un suspiro que atormenta al objeto, le retuerce, le hace gemir de dolor—véase su tela «Bajo la lluvia»—, que evoca a Vlaminck. Lamolla es también el pintor de las viejas piedras que abrigan en sus avanzadas las tortuosas callejuelas (viejas calles de Rouen) y los paisajes tranquilos (Chapelles bretonnes).

Recomendamos a nuestros lectores adquieran, lean y propaguen el gran periódico libertario que es «Le Monde Libertaire». Número suelto: 30 francos.

Abonnement au « Monde Libertaire » : 12 numéros :
(360 fr. pour la France et 400 fr. pour l'étranger)

NOM (1) .....

Prénoms .....

Adresse .....

A expédier à : VINCEY, 170, rue du Temple — PARIS

(1) Le nom en majuscules. **C. C. P. PARIS 10.569.77**

La angustia atea

(Viene de la página 2)

cia el dominio de la muerte y existir más allá de la tiranía del tiempo para manifestarnos tranquilos y seguros en el espacio? Entonces la vida tendría una significación. ¿Por qué tal, si sólo hemos de actuar alrededor de nosotros en tiempo presente? Sólo el religioso puede concebir una finalidad. Los ateos no, porque se sabe que no existe. Pero hemos descubierto que no se puede vivir caminando hacia la nada. Para huir del tedio inventamos finalidades meramente humanas, pero que ello no es nada de ateo, porque el finalismo es el elemento sustancial de toda religión. Aunque la finalidad atea sea la de combatir al mismo Dios, muévele un motivo de carácter religioso para sustanciar su existencia.

La paz universal, la revolución social, la libertad, la justicia, han sido y siguen siendo palabras mágicas que causan entusiasmos audaces y viriles por las que se dá tranquilidad, fortuna y vida. Por ellas se sube con decisión y alegría a los cadalsos: «Yo moriré y otros seguirán mi ejemplo». ¿No hay algo de fervor religioso en los gestos trágicos de los rebeldes que van a morir? Han descubierto que han vivido por algo más que para la conquista del pan, por un ideal, por una justicia futura: «Sueño con los efebos que vendrán en cien años, cantando al sol himnos de gloria». (Gómez Rojas, poema, «Protesta de Piedad»).

Pero no todos podemos creer en motivos de luchas sociales, con la fe ciega propia de infundados, no llegamos a matar del todo la razón en nosotros mismos, aquí desgarrante es ello! Ya lo comprendió Kierkegaard: «Creer a pesar de la razón es un martirio».

Pero no podemos quedar en una enunciada; tenemos que buscar una solución; nadie lo cree ni se conforma de que la vida es una vía ancha hasta la muerte *con sentido acelerado*. Cuando somos adultos, descubrimos que el tiempo no transcurre, sino que «vuela muy de prisa».

La solución es la ilusión, creer en algo, por lo mínimo en uno mismo, en una idea dinámica que permita ir hacia adelante matando las horas y los días con las «ideas-fuerzas», como las llama Luce Fabbri en su folleto «El camino». Creer en cualquier cosa por absurda que sea, en la pureza de la raza, odiar a los judíos, amar las vacas y los monos, soñar con la revolución social, el justicialismo o la rebelión de los pueblos. Pero no hay nada que hacer, no podemos encadenar el tiempo, escaparnos del espacio, vivimos encadenados a la realidad que en las congestionadas urbes modernas es fea, podemos ir más de prisa, pero jamás retroceder; es superior a nuestras capacidades.

El tiempo deja su huella allá en lo profundo del ser, en las células; envejecemos porque ellas envejecen; se aniquilan, se atrofian, perecen. Morimos.

El descubrir que la vida no es nada, que todo no es más que formas de materia con un pronóstico de destrucción, es poco halagüeño, es sentirse desnudo, pobre, solo frente a la realidad. A veces esta angustia del hombre frente a la realidad, provoca en más de un ateo un sentimiento de rabia, de agresividad destructiva; desearía descargar su encono contra las iglesias, por haberle su existencia incitado hasta la extenuación la investigación de que la vida es desprovista de finalidades, viéndose al término de la jornada de estudio con las manos vacías de pétalos de rosas, con el conocimiento de una realidad que es perpetuo movimiento. Y hasta aquí, con el conocimiento no se va la felicidad.

Cuando era niño, oía a una persona quejarse de haber estudiado; la reflexión le había dispensado punzantes y profundas preocupaciones y deploraba la imposibilidad de volver a la placidez de la ignorancia; para él su situación era peor que la del opiómano; éste puede liberarse del vicio, pero jamás de las dudas y los interrogantes.

Cuando se siente uno cogido por la angustia del estudio no hay retorno; así hasta la tumba. El hombre feliz de la leyenda no tenía camisa; había sido algún pastor analfabeto; de seguro que no tenía preocupaciones filosóficas. Adán es la humanidad; mordió el fruto del saber y allí encontró la fuente exuberante de sus desdichas por los siglos de los siglos; amén.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers

Le Gérant : Etienne Guillemau.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Bajo la cruz del Sur

LOS «CANUTOS»

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

CUALQUIERA que visite Chile recibe a los pocos días una impresión bastante descorazonadora y al mismo tiempo desagradable a la vista de esos grupos de dos, tres diez, veinte y hasta cuarenta «canutos» reunidos para «predicar» en cualquier lugar público o bien como almas que lleva el diablo, debidamente formados de a cuatro en fondo, mientras ladran sus amenazadores himnos de redención obligatoria, so pena de caer en la condenación eterna, bajo las iras terribles de su barbudo dios todopoderoso.

«Yo fuí un borracho que pasaba los días y las noches tirado sobre las cunetas...—grita un «predicador»—y ahora, ya me ven, hermanos, el Señor me atrajo a su redil y soy bueno, honrado y sobrio...» «Yo fuí un criminal—grita otro—y ahora no mato a nadie porque el Señor se apiadó de mí y me hizo bueno...» Y así, uno tras otro, a todas horas y en todas partes, los «canutos» se desahogan burdamente, tratando de conseguir fieles, enemigos de la Iglesia católica y demás Iglesias, pero encendidos sostenedores de una religión tan peligrosa como todas.

Los ensotanados que son los que en Chile les hacen más competencia, echan por la boca sapos y culebras contra ellos desde sus púlpitos, porque si bien es cierto que en el fondo son sus mejores aliados en el engaño y manumisión de las gentes, también es verdad que al paso que vamos en este terreno aquí, los «canutos» son muy capaces de mermar la clientela católica y apostólica a tal extremo que en algunos pueblos y ciudades ya les llevan la delantera y el número de iglesias «canutas» supera en mucho al de las vaticanas. Aparte de que estos nuevos «redentores» se las arreglan de cualquier modo y santifican, en caso necesario, cualquier pocilga como albergue del Señor, cosa ésta que como se comprenderá, les resulta muy económica, y, aun en el caso de contar con pocos medios —los «canutos», por lo general son gente modesta—, los resultados que obtienen son muy peligrosos para sus competidores.

Más que en ningún país de hispanoamérica, los «canutos» han encontrado aquí campo propicio para sus predicamentos. Esta especie de protestantes no se conoce en Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Cuba, etc. Ignoramos por qué singulares razones, los pastores que guían al triste y atolondrado rebaño de los «canutos», pueden encontrar tan fácilmente en Chile seguidores que sin saber apenas las letras del abecedario, como nuevos Demóstenes de pacotilla, tenaces y hasta cierto punto heróicos, se lanzan a la lid con la palabra, por la conquista de nuevos acólitos, no importándoles un comino ser, las más de las veces, el hazme reír de tirios y troyanos.

«El salvador dió la vida por nosotros, hermanos...—continúan en su insulsa cantinela los «canutos»— ¡Venid hacia el salvador y alcanzaréis la gloria eterna...!» Gentes perdidas en el mar de la ignorancia, la mentira y la miseria: la vieja con cara y hechuras de alienada o el joven de aspecto matusalénico, ofrecen la zeca y la meca de la felicidad a todos los presentes a cambio de unas asistencias diarias a sus nada respetables rediles. Y algunas otras gentes más perdidas si cabe todavía, se reunen en torno a los «canutos», los escuchan temerosos y hasta lloran a lágrima viva la añoranza del paraíso perdido, imposible de ser reconquistado a causa de la enorme cantidad de sus grandes pecados conocidos. De entre estas gentes, muchas tienen la osadía de intentarlo y se entregan en brazos del «canuterismo» con el mayor arrojo, reniegan del cura y de las monjas y marchan por la vida sin darse cuenta de que si antes de ser parte del rebaño borreguil de los «canutos», en su degeneración podían quizás realizar el esfuerzo de superarse si quisieran, una vez cobijados en la «casa del Señor», la mayor indignidad había sido lograda y toda posibilidad de s consciente, estaba totalmente perdida.

JAVIER DE TORO

DIVULGACIONES

JUAN DE LA COSA, marino y cartógrafo eminente

EN el relato del acontecimiento histórico por excelencia del descubrimiento de América por Cristobal Colón, surgen infinidad de ramificaciones de extraordinaria importancia, que es lástima que se esfumen en un segundo plano, siéndolo de primero, y por cierto dignas de todos los honores. En el Museo Naval de Madrid se exhibe, con suntuosa instalación, un mapa-mundi dibujado a pulso, adherido a una hermosa piel de Rusia y guarnecido por grueso cristal. El marco es de roble, tallado primorosamente. Fué hecho por el especialista en este aspecto del Arte, José Closa. Este es el primer mapa-mundi que vió la luz en la historia comprendiendo América, trazado por un marino español que fué famoso por este solo hecho, a parte multitud de circunstancias que lo llevaron a la cumbre de la inmortalidad. Este sabio se llamaba Juan de la Cosa, y fué, como decimos, célebre cartógrafo y piloto español, compañero de Colón en sus primeros viajes, y que murió en Cartagena de Indias en 1509, tres años después del no menos célebre navegante Cristobal Colón, con la diferencia de que Colón murió en su casa de Sevilla, aunque apaciblemente, casi olvidado, y Juan de la Cosa encontró la muerte en tierras ultramarinas en luchas cruentas con semisalvajes capaces de todas las violencias.

por ALBERTO CARSI

Juan de la Cosa tuvo una juventud muy agitada y poco conocida, pero era, a toda prueba, un excelente navegante de la época y el que primero obtuvo el título de «Maestro de hacer cartas geográficas». Y bien le cuadra el calificativo cuando hubo de trazarlas copiando de la tierra, en forma que nadie todavía se había ocupado de semejante cosa.

Tuvo este navegante y cartógrafo una vida complicada y múltiple en fuerza de ser libre, cosa que no le hubiera ocurrido si en su cerebro hubiera hallado plaza la Solidaridad.

De todas formas su espíritu de independencia y su valor personal le causaron penalidades que muy bien se podría haber ahorrado. Y en esto estriba la semiobscuridad en que se desenvuelve su persona y el vacío en que le tienen multitud de historiadores.

Sin embargo, las formas de aquellos tiempos producían ambientes distintos a los actuales. En la vida misma de Colón, todavía se discute su pueblo de origen y se tergiversan hechos y fechas con el mayor desparpajo, mientras que, en cuanto a Juan de la Cosa, se soslaya, injustamente acaso, la averiguación de los detalles de su vida inquieta y desasosegada, a pesar de su ciencia, y quizás por ella.

*

Fué una grata sorpresa para quien esto escribe, el hallazgo de un paquete rotulado «Datos para el ensayo biográfico del célebre navegante y consumado cosmógrafo Juan de la Cosa, y descripción e historia de su Carta geográfica, redactadas en tres idiomas para su difusión».

De dichas notas se desprende que a Juan de la Cosa el ser sabio no le quitaba el ser temerario y ambicioso, entre varias pruebas por la de que dejó las costas de España por séptima y última vez en 1509, bien ajeno a que no volvería a pisar su patria. Era valiente, además, pues por su cuenta y razón organizó una escuadrilla de una Nao y dos bergantines con 200 hombres escogidos, sin límite de empresa y de acción, que allá iban a escalar tierras incógnitas, de aventura en aventura.

Difícil y atrevida era su tarea al margen de todo control y ayuda, siendo así que los indígenas se batían con verdadera locura utilizando flechas envenenadas y acudiendo en número infinito de combatientes, que acabaron con aquellos conquistadores, incluso su jefe, Juan de la Cosa, atravesado su cuerpo con un sinnúmero de flechas envenenadas. Ya vemos, pues, cuán ingratas le fueron las tierras que él dibujó con interés y sabiduría, p e r o con desastrosa imprevisión.

Se ha dicho que no quita lo cortés a lo valiente, pero es temeridad jugar así con la suerte, teniendo otros valores que aportar a la Historia y otros intereses que cultivar y fomentar para ella.

*

El primer mapa-mundi de que se tiene noticia, es, indudablemente, el por todos conceptos notabilísimo que debemos a la sabiduría y habilidad del consumado cosmógrafo Juan de la Cosa y que hoy día se guarda y casi se venera en el Museo Naval de Madrid.

Este valioso e inapreciable original, está delineado sobre pergamino, en dos pieles que, unidas por el eje menor formarían un rectángulo de 1,83 metros de longitud por 0,96 metros de altura a no haberse redondeado la parte superior, con objeto, sin duda, de embellecer la forma del conjunto y supri-

(Pasa a la página 2.)

Contrapunto MEJICANO

IMPORTANTE ACONTECIMIENTO EDITORIAL: "MEXICO EN LA CULTURA"

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., 11 diciembre de 1955.—El índice cultural de una nación se mide por las realizaciones que en ese campo se realizan. Uno de los aspectos más conspicuos en México es la aparición, en estos últimos años de «Suplementos Literarios» en casi todos los periódicos de esta capital. «El Nacional» encabezó la lista de aciertos en este campo, y posteriormente «Novedades» crearía su «México en la Cultura» (suplemento dominical, literario-científico), positivo acierto, tanto en concepción tipográfica, como en la inserción de material.

Hace unos meses «Excelsior», el más importante de los rotativos metropolitanos crearía su «Diórama de la Cultura», forzado por el éxito de sus colegas. Hoy, 11 de diciembre, la edición «Novedades» contiene la edición número 351 de «México en la Cultura» y un anuncio, en ella, de positivo interés: «La Edición Facsimil de su Suplemento en seis volúmenes (1949-1955) con más de 8.000 colaboraciones de autores nacionales y extranjeros; 4.000 notas bibliográficas y más de 15.000 grabados de obras de arte, monumentos, paisajes, tipos y personalidades. La reproducción del original se ha hecho por el proceso de *offset*. Cada tomo consta de 440 páginas; está encuadernado en cartón y forrado con papel imitación de piel, con dimensiones de 42 por 56 centímetros; es decir, que se ha reducido el tamaño normal de aparición, para hacerlo más manuable. Es, a no dudarlo, un acontecimiento de las letras mexicanas.

¿Datos interesantes...? En estos Suplementos existen—reproducidos íntegramente—algunos de los manuscritos teatrales más interesantes de la época: «El Niño y la Niebla», de Rodolfo Usigli; «Asesinato en la Catedral», de T.S. Eliot; «Función de Despedida», de Usigli; «Rosalba y los Llaveros», de Carballido, «La Manzana», de León Felipe, y «El Canto del Cisne», de Chejov.

Hubo numerosos suplementos dedicados a exaltar algún tema de interés: «Cine Mexicano», «La Revolución Mexicana»; otros, dedicados a grandes pensadores y escritores: Cervantes, Balzac, André Gide, Diego Rivera, Alfonso Caso, Víctor Hugo, Alfonso Reyes, Antón Chejov, Rómulo Gallegos, Eloy Blanco, Luis Cabrera, Xavier Villaurrutia, Copérnico, León Felipe, Dr. Atl, Federico Chopin, Sor Juana Inés de la Cruz, Gerardo de Nerval, Leonardo de Vinci, etc., etc. En la crítica teatral, cinematográfica y pictórica, contiene miles de artículos de invaluable alcance didáctico e histórico.

La aparición de esta recopilación en *offset* del «Suplemento Literario: México en la Cultura» es un acontecimiento que honra las letras y la tipografía mexicana. Y a los escritores mexicanos y extranjeros que colaboraron y colaboran—algunos quedaron en el camino—a que esa publicación sea la más importante—en su género—de los países de habla española en la actualidad.

No podemos dejar de señalar algunas faltas de coincidencia con nuestro sentir, en algunos números, pero no por ello, creemos deberíamos silenciar la magnitud de la obra realizada por el Suplemento que nos ocupa.

Adolfo HERNANDEZ.

Cosas de España y otras yerbas

EL «GORDO» LE CAYO AL «CAUDILLO». — MISA DEL GALLO DE LOS GALLINACEOS FALANGISTAS. — EL PINTOR MEJICANO, COMUNISTA Y ATEO, DIEGO RIVERA, HACE PENITENCIA. — ELOLA, EJECUTADO. — EL TIRO DE GRACIA DE FERNANDEZ-CUESTA.

EL «GORDO»

El acontecimiento de fin de año quiere la costumbre que sea en España el sorteo de la lotería de Navidad. Este año las hadas de la fortuna han sido propicias a bilbaínos y madrileños, pues el premio mayor lotero ha tenido a bien favorecer a los apostadores de estas dos capitales. Sin embargo, no falta quien dice que el verdadero «gordo» le ha caído en la faltriquera al orondo poblador de El Pardo. Por «gordo» se sobreentiende el decretado ingreso del régimen franquista en la O.N.U., obra de los reyes magos Rusia, EE.UU., Inglaterra, Francia, etc.

EL CANTO DEL GALLO

En una recepción diplomática, el ministro de Relaciones Exteriores franquista ha cacareado que «desde 1945, año de la gran maquinación contra España», fué el de los acuerdos de Potsdam, el de la declaración soviética del 31 de agosto, que culminó el año siguiente en la nota tripartita del 4 de marzo, en Londres, que recomendaba sanciones a la asamblea de la ONU contra España, nota refutada por la **gran manifestación popular** (prefabricada) del 9 de diciembre. «Jalones son estos — dijo el gallito — de ejemplar historia: primero, en 1946, la ruptura del pretenciso bloqueo diplomático decretado contra España; después, ya en el 50, la revocación pública de los acuerdos injustos de la Asamblea y, por fin, en el año último, el llamamiento insistente a nuestra Patria para que se incorpore a la Organización de Naciones Unidas, que culmina con la brillante votación del día 14 de diciembre pasado.»

AUTOCRITICA

Se asegura que el pintor mejicano Diego Rivera, comunista rabioso, que actualmente se ncuentra hospitalizado en Moscú, ha dado instrucciones para que se borre de uno de sus famosos frescos antirreligiosos la frase que reza «Dios no existe». Dicha decoración se encuentra en México, y la supresión autocrítica es posible que obedezca a la nueva línea lenino-religiosa que acaban de trazar los santos padres del Kremlin. Como se recordará, el propio partido comunista español ha recibido la orden de intercalar en su nuevo programa la concesión de haberes al clero que se levantó con dagas y trabucos el 18 de julio de 1936. Si no lo ha hecho ya, es de esperar que Moscú estará preparando el viaje de su embajador al Vaticano.

LA DEPURACION DE ELOLA

Como saben hasta los gatos, en España y fuera de España, el delegado nacional del Frente de Juventudes falangistas José Antonio Elola Olaso fué destituído, por el «caudillo», recientemente de su cargo por inculpación de haber organizado una manifestación antimonárquica en que se llamó por su nombre al referido «caudillo». (En nuestro último número publicamos una foto en que aparece Elola, junto con la hermanita del otro José Antonio, «El Ausente», en un Congreso Fascista juvenil organizado por Hitler, en 1942, en Viena.) Sin embargo la versión oficial es de que Elola ha tenido que abandonar el cargo por motivos de salud. En un reciente discurso, el jefazo de los camisas viejas le ha dedicado el siguiente epitafio:

«Los que llevamos 22 años metidos hasta el alma en la tarea de servir a España y a la Falange, y de ellos, 17 a las órdenes de Franco, estamos más capacitados que nadie para valorar el derroche de energías físicas y morales que Elola ha realizado y las huellas que en su salud ese derroche había de dejar.»

¿Más capacitados que el «caudillo» que le arrojó a patadas del cargo?

El nuevo «delegado», que acaba de posesionarse de la «vacante», es el viejo «suista» Jesús López Cancio.

A LEER ENTRE LINEAS

El discurso que ha pronunciado Fernández-Cuesta en el acto de toma de posesión del nuevo delegado nacional del Frente de Juventudes está repleto de alusiones a los verdaderos motivos del retiro de Elola «por causas de salud». Véase si no:

«Comprendo la inquietud de esa juventud y dejaría de serlo si no la tuviese. Nos enorgullece su apasionada fe, su constante acicate, su crítica exigente, porque es prueba de que la capacidad de sugestión de nuestra doctrina, a pesar del desgaste del tiempo, de los embates de la realidad, de la fatiga propia y del odio enemigo sigue intacta. Me coloco en su posición, en su estado de ánimo y sé que sus actitudes obedecen generalmente a impulsos nobles y generosos; así lo ha dicho pública y reiteradamente, y así ha sido reconocido públicamente también en letras de molde por publicaciones juveniles universitarias.»

Después de poner el dedo en la llaga, el propio sultán falangista se cree en el deber de atascar el freno en los ijares de esa juventud «inquieta por serlo»:

«Por eso, independientemente de mi cargo, me creo autorizado para dar a esa juventud algunos consejos. Y es el primero de todos el de que se desprenda cuanto antes y aparte de sí el peso abrumador del edificio dialéctico que ha construído sobre cimientos equivocados y que le atormenta innecesariamente.»

HONORES AL FUSILADO

Otra prueba del correctivo de Fernández-Cuesta a sus encabritados lobeznos (no hay que decir que por encargo expreso de «su excelencia») lo constituye este otro párrafito de su discurso:

«Piense (la «juventud inquieta por serlo») que la verdadera fuerza, la verdadera autoridad no está en el griterio ni en el gesto hosco, sino que cuanto más unidos nos encuentre mañana, cuanto más arraigo social y popular tengamos, cuanto mayor sea nuestro sentido de responsabilidad y de la ejemplaridad, dispondremos de más medios para evitar que esos temores que a algunos asustan (¿la monarquía? ¿La vuelta a la tortilla?) puedan convertirse en realidad. No gastemos energías cuando no es necesario y acumulémoslas paar cuando sean precisas.»

Después de esta revelación del «mar de fondo» entre la juventud falangista y el «hosco» caudillo, el jefazo suelta su pistoletazo de gracia al cuerpo inerme del destituído:

«Al camarada Elola, gracias (¡pum!, tiro de gracia) por la labor que ha realizado en la Delegación Nacional que deja...»

LA ENTENTE CORDIAL DE LA PENA DE MUERTE

por ARTURO KOESTLER

Francia e Inglaterra son las últimas democracias de Europa que consideran a los cortadores de cabezas y a los estranguladores oficiales indispensables para su seguridad. Se trata de una entente cordial de la que no ha lugar a sentirse orgullosos.

En Inglaterra, la operación combina la fractura de las vértebras cervicales con la asfixia; en Francia, el método es más directo. En Inglaterra, la cosa se realiza como término medio trece veces por año; en Francia, no existen, aparentemente, estadísticas oficiales. Pero las estadísticas no sangran; lo que cuenta es el detalle. Y cuando se han visto los detalles—aunque sea en el cine—se siente uno dispuesto a dimitir como hombre.

Prescindamos del aspecto quirúrgico. A excepción de los sádicos, todo el mundo admite que la cosa es repugnante, degradante, inmunda. Y sin embargo, continúa porque un gran número de gentes valerosas se hallan honestamente convencidas de que el cadalso es indispensable para la salud pública.

Hay, pues, que explicarles que en el curso del último siglo treinta y seis países han abolido la pena de muerte, entre ellos toda la Europa Occidental a excepción de Francia, Inglaterra y España de Franco; casi toda la América del Sur, muchos Estados de la América del Norte, de Asia y la Australia.

No hay que pretender que se trata aquí de países más pacíficos que Francia o Inglaterra: los suramericanos, en general, no son flemáticos, ni los alemanes educados por los nazis. Y, sin embargo, hasta los alemanes han tenido el coraje de despedir a su verdugo en 1949, y los italianos en 1948.

Resultado de la experiencia: en todos estos países, diferentes en temperamento y en estructura social, el número de homicidios después de la abolición de la pena de muerte HA PERMANECIDO ESTABLE O MAS BIEN SE HA REDUCIDO; EN NINGUN CASO HA AUMENTADO (1).

La guillotina y la horca son, pues, menos eficaces que las otras penas. ¿Cómo explicarnos esta paradoja? Hay muchas razones.

a) La historia de la criminalogía demuestra que no es la SEVERIDAD sino la CERTIDUMBRE de la pena lo que cuenta (véase Becaria y Montesquieu). Los jurados que sesionan a la sombra de la horca se sienten aterrorizados por sus responsabilidades, paralizados por los riesgos del error; la justicia degenera en lotería nacional. El asesino potencial sabe o presiente que hay más posibilidad de salir indemne que en los países donde la pena es menos severa, pero «garantizada».

b) La mayor parte de los asesinatos son crímenes no premeditados (crímenes pasionales o actos de desequilibrio) cuyo riesgo no ha sido calculado.

c) Entre una minoría de individuos (exhibicionistas, sadomasoquistas) la guillotina ejerce una atracción mórbida. Acordémonos de las gentes que se confiesan espontáneamente autores de crímenes que no han cometido.

d) La crueldad engendra la crueldad; costumbres brutales crean costumbres brutales; el ejemplo del Estado cortando la cabeza de sus súbditos no puede hacer más que desminuir el respeto a la vida humana. A la ocurrencia de Alfonso Karr: «Si se quiere suprimir la pena de muerte, que empiecen los señores asesinos», contestaríamos nosotros: «No, señor, que empiece el Estado». El crimen cometido por el asesino no justifica una segunda atrocidad cometida en nombre del Estado. «Ojo, por ojo» es la ley de la edad de bronce y de los beduínos del desierto.

En Inglaterra se lleva ahora a cabo una «Campaña nacional para la abolición de la pena capital». Hace cuatro meses, éramos tres; hoy, contamos con cerca de veinte mil adherentes procedentes de derecha y de izquierda, que representan la élite literaria y artística, obispos y psiquíatras, abogados, editores, actores, etc. Lo que prueba que el tiempo está maduro para terminar con esta obcenidad. Dentro de un año, dos a lo máximo, esperamos que esto estará realizado.

Naturalmente, se trata de un pequeño problema comparado con la bomba H. Pero no se trata solamente de salvar a trece desgraciados por año, colgados como ofrendas a los dioses de la ignorancia y de la crueldad; se trata de terminar con el símbolo de todo aquello de que la humanidad debe renegar si quiere sobrevivir.

(De la revista «Demain».)

(1) Me fundo en dos encuestas oficiales británicas: «Report of the Select Commitee on Capital Punishment» (1930) y «Report of the Royal Commission on Capital Punishment» (1953).

FOLLETONES DE «CNT» (10)

El fin de la guerra

Por ERNESTAN

ULTIMAS FORMAS DE LA ILUSION GUERRERA

Desde el momento en que se aborda el examen de los pretextos y de las posibilidades de guerra que amenazan al mundo presente, hay que tener muy en cuenta no perderse en el detalle y en lo secundario.

Quien perdiera de vista por un instante lo esencial del problema, sería pronto conducido a buscar vanamente lo recto entre esas innumerables reivindicaciones que agitan en mayor o menor grado a todas las colectividades políticas, raciales, nacionales, etc.

Sin duda, es muy posible en ciertos casos, determinar en que lugar se encuentra el verdadero camino. Es por ejemplo verdadero que para Abisinia en 1936 y China en 1937... nos encontramos ante violaciones muy características del derecho internacional escrito.

Mas queda por saber si existe un valedero derecho internacional.

Por lo tanto, no puede existir un verdadero derecho internacional en un mundo que continúa reconociendo el derecho de la guerra.

Lo que indigna a una parte de la conciencia pública es que, en los dos casos citados y en otros, el agresor es infinitamente más fuerte que el asaltado. Pero no creemos que tal constatación cambie mucho la significación histórica y moral de los hechos.

Así es, por ejemplo, que si ocurriera que las potencias más fuertes fuesen las asaltadas—en el cuadro de la práctica del derecho internacional actual—asistiríamos en verdad a una anexión de las colonias italianas por Etiopía y a una invasión del Japón por la China. De manera que, el derecho cambiaría simplemente de campo.

Por eso es que si debe haber indignación y protesta cada vez que se comete una violación del derecho, es vano colocarse moral y prácticamente del lado del ejército asaltado y vencido. Lo que importa, en efecto, no es la victoria de un ejército o la derrota de otro; lo que importa, es establecer en el mundo, un derecho real. Por consiguiente, no debe olvidarse que la guerra confunde el derecho con la fuerza.

Lo cual permite declarar abiertamente a los hombres políticos que «el derecho es la fuerza». Empero, entonces, como lo decía ya J.-J. Rousseau: «Si entonces el más fuerte tiene siempre razón, la cuestión sólo radica en ver el modo de que uno sea el más fuerte.» De ahí la carrera hacia la fuerza, hacia los armamentos, hacia la guerra y hacia la muerte en donde el derecho pierde toda su significación.

Realmente, desde el momento en que la fe en la guerra subsiste, es evidente que las ocasiones de guerra no han de faltar nunca. En el momento presente, en la sola Europa Oriental, existen decenas de ellas; y mañana podría lo mismo ocurrir en América del Sur, en Asia, y por todas partes. En fin, como si eso ya no fuera suficiente, una guerra del porvenir y mediante la interdependencia de los intereses, no podría quedarse localizada y se prolongaría ineluctablemente a una generalización del conflicto.

*

Por lo tanto, en esta infernal confusión, es posible operar cierta clasificación y distinguir algunos motivos de guerra esenciales o, para decir mejor, algunas formas precisas del ilusionismo guerrero.

Existe primeramente la más ilógica de todas, la guerra para el provecho, la guerra de la **ganancia**. Es con esta tonta esperanza como las naciones llamadas «pobres» se lanzan fogosamente hacia una política de fuerza y de conquista.

Nunca como en estos casos semejantes, puede verse que la ideología guerrera escapa al control de la razón y del simple buen sentido. Mientras que estos países deploran en voz alta su miseria, engullen la mayor parte de sus recursos en un superarmamento, y no pueden ignorar que para alcanzar la «victoria» deben conducirse de modo tan erróneo hasta el agotamiento.

En fin, si fuese posible que una nación se enriqueciera mediante la guerra, sería aún necesario, para que pudiese conservar su botín y de él gozar apaciblemente, de que el mundo conociese una estabilidad suficiente.

Por consiguiente, en las hipótesis más favorables a las políticas de expansión imperialista, una guerra sólo podría cambiar las ventajas. De modo tal que los Estados pobres no tendrían otra aspiración que preparar sus revanchas contra los recién enriquecidos.

Y es por esto que nosotros tenemos mucha razón al decir que la guerra es absolutamente incapaz de crear un estado de equilibrio estable. En otros términos: **la guerra es incapaz de crear la paz.**

*

Otra ilusión peligrosa y tenaz, reside en la esperanza de realizar por la guerra un orden nuevo.

Efectivamente, de todo lo expuesto, se comprende claramente que las concepciones políticas, económicas y morales que guían al mundo, comprometen a la humanidad por una evolución catastrófica y que, en una palabra, semejante civilización está a todas luces condenada.

Ya durante los años 1914-18 los horrores de la guerra suscitaron una especie de rebeldía y de exigencia moral que se tradujo por esta extraordinaria fórmula: «Guerra contra la guerra», ¡hagamos la guerra para que sea la última guerra! Y se creyó que sería bastante suprimir algunos factores o algunos pretextos de guerra para suprimir para siempre a la misma guerra.

Infelizmente, como ya hemos visto, las causas reales y profundas de las guerras no residen en el marco sólo de situaciones particulares y momentáneas, sino en la incomprensión de los hombres en relación a su historia y a sus intereses superiores.

«CENIT»

SUMARIO DEL NUM. 60:

Dr. Juan Lazarte: Eugenesi... educación demográfica.—An... **Samblancat:** El Zend-Ave... —**Hem Day:** Eliseo R... clus en Bélgica.—**Campio C... pio:** Ellos y los otros.—**Vl... miro Muñoz:** A los jóven... Apología de la anarquía.— **Vergine:** La vida y los lib... «La carne y la sangre».— **cente A. Salaverri:** Pío Bar... el iconoclasta condecorad... **C. W.:** Orwell y el anarquis... —**Federica Montseny:** Gue... de la noche. El milagr... **E. Armand:** Panorama.—S... Microcultura.—Pensamient... **Profesor José Oiticica:** C... anarquista de la sociedad ... tual (Folletón encuadern...

LA CANCEROSA SOCIEDAD DEL ESTADO

(Viene de la página 1)

les reivindican, valorizan y cubren de besos el venenoso sapo franquista.

Peor mil veces que la guerra. Pues es su causa, su foco permanente.

El cáncer corroe a la sociedad del Estado. Y ésta, con sus contradicciones, su ausencia de lógica, corroe de cada día más amplias zonas. El ciudadano impresionable, arrastrado por el torbellino de la razón social del Estado, se acuesta republicano para levantarse monárquico; se desayuna con leche de vaca suiza, neutralista, para empacharse de caviar soviético a mediodía. La cena tendrá como plato fuerte un buen **beef-steak** ...cano.

La peor de las guerras es la de... cadenada en nuestros espíritus... guerra móvil; nada de clásicas... ciones. Tan móvil es ella que h... perdido toda consistencia, toda... todo rubor, toda decencia.

Los clásicos pacifistas vocife... contra la guerra de maniobras... tra los traficantes de arma... contra los Estados imperialistas... jan al abrigo de sus propias... bas esas instituciones enferm... esa razón social, a ese cáncer... sociedad que es el Estado, éste... el otro: todos los Estados.

(c) Ministerio de Cultura 2005